



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5784^a sesión

Martes 27 de noviembre de 2007, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Natalegawa	(Indonesia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	China	Sr. Wang Guangya
	Congo	Sr. Biaboroh-Iboro
	Eslovaquia	Sr. Matulay
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Ghana	Sr. Christian
	Italia	Sr. Spatafora
	Panamá	Sr. Arias
	Perú	Sra. Tincopa
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2007/563)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2007/653)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Sudán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mohamad (Sudán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Enviado Especial del Secretario General para Darfur, Sr. Jan Eliasson.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Eliasson a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2007/653).

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General para Darfur, y el Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Tiene la palabra el Sr. Eliasson.

Sr. Eliasson (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme brindado esta oportunidad de dirigirme al Consejo para informar sobre el proceso de paz de Darfur. Permítaseme comenzar ofreciendo un panorama global de la situación en Darfur. A continuación describiré los últimos avances y las propuestas para seguir avanzando.

Se recordará que cuando el Secretario General informó al Consejo el 24 de octubre, expresó una profunda preocupación acerca de la situación general en materia de seguridad y humanitaria en Darfur, así como por las constantes dificultades para el despliegue de una Operación Híbrida de la Unión Africana y de las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Asimismo, indicó su preocupación por las fricciones entre los movimientos, así como entre el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés y el Partido del Congreso Nacional en el seno del Gobierno de Unidad Nacional del Sudán y sus consecuencias para el proceso político de Darfur.

Para comenzar, es importante reconocer que esas cuestiones están interrelacionadas. El progreso lento en un aspecto de nuestra respuesta colectiva a la crisis de Darfur tiene consecuencias para el progreso en otras esferas. El proceso político, la operación de mantenimiento de la paz y los esfuerzos humanitarios se refuerzan mutuamente.

Sigue habiendo motivos de preocupación debido a la situación actual de seguridad y humanitaria, que afecta claramente al proceso político. Sólo en octubre, 30.000 civiles fueron desplazados debido a los enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y las partes no signatarias, así como entre los propios

movimientos de Darfur, lo que ha provocado un aumento en el número total de desplazados este año a casi 280.000 personas. Trágicamente, siete miembros sudaneses del personal de asistencia humanitaria fueron asesinados en Darfur en octubre; la tasa mensual de mortalidad más alta desde julio de 2006. Los enfrentamientos durante los dos últimos días en Chad ponen de manifiesto la fragilidad de la situación en la región. Todos esos hechos hacen hincapié en la urgencia de encontrar una solución pacífica viable.

Continúan produciéndose conflictos entre tribus por motivos de territorio y recursos hídricos. Hay una preocupación creciente por el malestar y la militancia árabes, así como por la propagación del conflicto a Kordofan. Las tensiones en los campamentos de desplazados internos van en aumento. Las incursiones de las fuerzas gubernamentales en los campamentos, así como los incidentes dentro y en los alrededores de los mismos, han tenido como resultado pérdida de vidas, destrucción de refugios y violaciones de los derechos humanos. Se sigue impidiendo el acceso humanitario. La reciente reubicación forzada de desplazados internos en el sur de Darfur resulta especialmente preocupante. Esa situación sobre el terreno no favorece el ambiente de seguridad, confianza mutua y respeto que tanto se necesita en Darfur. Recordemos que el Gobierno del Sudán tiene la responsabilidad primordial de mantener la seguridad, la justicia y el respeto por el derecho internacional, incluso a través de la cooperación con la Corte Penal Internacional.

Hace exactamente un mes, el 27 de octubre, comenzaban las conversaciones de paz de Darfur en Sirte, Libia, bajo los auspicios de la Unión Africana y las Naciones Unidas y presididas por el Enviado Especial de la Unión Africana Salim Ahmed Salim y por mí mismo. Participaron en las mismas el Gobierno del Sudán y representantes de movimientos de Darfur, los socios regionales Chad, Egipto, Eritrea y Libia —también ejercía de anfitrión— y de la comunidad internacional, así como representantes de la sociedad civil y de agrupaciones tradicionales y de mujeres de Darfur.

El tono de las intervenciones en las conversaciones de Sirte fue positivo y constructivo. Los delegados expresaron su respaldo al proceso dirigido por la Unión Africana y las Naciones Unidas y asumieron compromisos para alcanzar un acuerdo político. La participación de representantes de la

sociedad civil fue importante, lo cual nos recuerda que debemos centrar nuestros esfuerzos en ocuparnos de la difícil situación del pueblo de Darfur y de las causas radicales del conflicto. El pueblo de Darfur exige y espera firmemente protección y seguridad, compensación e indemnización y un retorno a casa seguro y voluntario, así como proyectos de recuperación y desarrollo.

En Sirte se reconoció ampliamente que no existe una solución militar al conflicto en Darfur. En ese sentido, el Sr. Salim y yo acogimos con satisfacción el anuncio por parte del Gobierno del Sudán de una cesación unilateral de las hostilidades el primer día de las conversaciones. Pese a nuestra petición de que se mantuviera, se informó de la interrupción de la cesación del fuego. Como saben los miembros del Consejo, esperábamos poder garantizar un compromiso similar de todas las partes. De hecho, ese fue uno de los motivos por los que habíamos enviado invitaciones incluyentes para la sesión de apertura. Sin embargo, los movimientos no estaban dispuestos a corresponder a ese compromiso debido a las divisiones existentes, la ausencia de algunas personalidades clave y, como declararon, la falta de confianza en las intenciones del Gobierno del Sudán.

En nuestras reuniones con las partes, el Sr. Salim y yo hicimos hincapié en la importancia de crear un ambiente favorable para las conversaciones políticas. Tomamos nota de la necesidad de aplicar medidas de fomento de la confianza que pudieran tener consecuencias concretas en la seguridad y el bienestar de la población en Darfur, en concreto en los campamentos, donde la situación es frágil. Advertimos contra toda medida, militar o política, que pudiera menoscabar la confianza entre las partes y en el seno de la población de Darfur.

Asimismo, dejamos claro al Gobierno del Sudán que la participación de la sociedad civil y otros interesados es fundamental y que esperábamos que no se escatimaran esfuerzos a la hora de facilitar el diálogo. Lamentablemente, de los 25 representantes de la sociedad civil que habíamos invitado a la sesión inaugural en Sirte, sólo se permitió viajar a 13.

Hicimos mucho hincapié a los movimientos acerca de la necesidad de que no dilaten su labor para alcanzar un acuerdo sobre las posiciones comunes y sobre una delegación conjunta para las conversaciones

sustantivas, al tiempo que trabajan para su unificación como movimientos.

Como sabe el Consejo, algunas de las personalidades protagonistas de los movimientos de Darfur no acudieron a Sirte. Algunos pidieron más tiempo para unificar actividades y para preparar las posiciones. Otros expresaron reservas en cuanto a las personalidades que habían sido invitadas y el lugar elegido para las conversaciones. Sin embargo, considero que debemos distinguir entre los que no vinieron a Sirte pero siguen participando en el proceso de paz, por una parte, y los que han rechazado las conversaciones o han presentado condiciones previas poco realistas para su celebración, por otra parte. Todas las partes deben ser conscientes de que menoscabar el proceso de paz tiene su precio.

Obviamente, hay motivo para sentirse decepcionados por el hecho de que algunas personalidades clave no acudieran a la sesión inaugural de las conversaciones en Sirte. Se han planteado preguntas acerca de si, por ese motivo, las conversaciones debieron haberse aplazado. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado claramente, en mi opinión, que no se gana nada con los aplazamientos. Desde el verano, el deterioro gradual en los ámbitos político, de seguridad y humanitario ha sido evidente. La puesta en marcha de las conversaciones supuso un catalizador para que los movimientos intensificaran su labor de reestructuración. También fue fundamental que las conversaciones se iniciaran al mismo tiempo que se empezaba a desplegar la UNAMID. Debemos recordar que, después de todo, esta era la primera vez que las partes en conflicto se reunían cara a cara desde que se firmó el Acuerdo de Paz de Darfur en mayo de 2006.

El proceso de paz de Darfur ya debe considerarse irreversible. No hay vuelta atrás. Es fundamental mantener el rumbo y el impulso político.

Es importante señalar que las invitaciones a Sirte se extendieron a título individual e incluyente sólo para la sesión de apertura. En un principio habíamos previsto que las semanas posteriores a la apertura se dedicaran a seminarios y otros preparativos entre los movimientos, sobre todo a que eligieran sus equipos de negociación. Debido a las consultas en curso entre ellos en Darfur y Juba, en el Sudán, hemos tenido que modificar nuestro plan de trabajo.

Primero, para tratar de intensificar los contactos de alto nivel con los movimientos, ahora dedicamos buena parte de nuestra labor a Darfur y Juba. Segundo, trabajamos con ahínco en la selección de representantes de la sociedad civil y otros interesados que han de participar en la continuación del proceso político. Y tercero, nos coordinamos de manera incluso más estrecha con nuestros asociados regionales.

Para que la Unión Africana y las Naciones Unidas puedan empezar los seminarios y extender invitaciones a las conversaciones sustantivas, los movimientos deben acordar las posturas comunes y formar equipos de negociación para las conversaciones.

En este sentido, cabe celebrar algunos de los hechos ocurridos en Juba en las últimas semanas. El Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés ha ayudado a los movimientos a aglutinarse alrededor de dos grandes grupos: los 11 representantes de facciones distintas que trabajan para reconstituir el Movimiento y Ejército de Liberación del Sudán y cinco facciones que se han puesto de acuerdo en trabajar todas juntas en lo que se ha llamado el nuevo Frente Unido para la Resistencia. Estos dos grupos se han comprometido a coordinar sus posiciones de cara a las conversaciones. Ahora los movimientos se proponen regresar a Darfur para establecer contacto con los comandantes y otras facciones sobre el terreno a fin de afianzar su alianza.

Además de estos grupos, prosiguen los esfuerzos dentro del Movimiento de Liberación del Sudán y Unidad en Darfur para reestructurar y coordinar las posiciones. Gracias a esos esfuerzos, esperamos que pronto haya dos o tres grupos de movimientos en vez de las numerosas facciones con las que hemos trabajado durante el último año.

Se trata de hechos positivos que, sin embargo, hay que ver con cierta precaución. Los esfuerzos de unificación siguen siendo frágiles. Con anterioridad, las coaliciones y alianzas imprecisas han fracasado debido a la competencia por liderarlas. Hasta ahora, los movimientos han hablado principalmente de unificación y reorganización. No han hablado con detenimiento de cuestiones sustantivas o de los equipos de negociación. Esperamos que utilicen las próximas semanas para hacerlo. El Sr. Salim y yo agradecemos la iniciativa del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés para apoyar los esfuerzos de unificación de los movimientos, pero es importante señalar de nuevo que los movimientos deben centrarse en prepararse para las

negociaciones. El objetivo más ambicioso de lograr la plena unificación puede causar más demoras en el proceso de paz.

Al respecto, es posible que los movimientos necesiten más facilitación por parte de los mediadores de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Si lo piden, estaríamos dispuestos, en contacto con nuestros asociados regionales, a auspiciar una reunión de los movimientos lo antes posible. Esa reunión al estilo Arusha —me refiero a la reunión que se celebró en agosto en Arusha, Tanzania— les podría proporcionar la oportunidad de cristalizar sus posiciones, presentar a sus equipos y ultimar los preparativos para que las conversaciones empezaran pronto.

También dedicaremos las próximas semanas a asegurarnos de que la voz del pueblo de Darfur se canalice hacia el proceso político. Trabajamos en estrecha colaboración con la sociedad civil, los dirigentes tradicionales, los grupos árabes y femeninos para lograr candidatos al consejo asesor. Ese consejo asesor podría ser un canal principal de consultas entre la sociedad civil y la Mediación. En este sentido, los desplazados internos y los refugiados son un grupo importante que debería estar incluido en todo proceso de consultas. No obstante, el acceso a ellos se ve dificultado por varios tipos de intimidación, incluso de dentro de uno de los movimientos. Los desplazados internos y los refugiados no estuvieron presentes en Sirte. Trabajamos intensamente para asegurarnos de que estén informados de las novedades del proceso político. También es importante que la población árabe de Darfur esté representada como integrante de la sociedad civil y dentro de las coaliciones de movimientos.

El Secretario General advirtió en la declaración que formuló en el Consejo en octubre de la falta de preparación y cohesión dentro de los movimientos. Como los miembros recordarán, la última vez que informé al Consejo, en junio, presenté un panorama similar de fragmentación constante. La mayoría de los movimientos siguen siendo escépticos acerca de la afirmación del Gobierno de que renunciará a la solución militar. Además, algunos movimientos siguen participando en las hostilidades.

Otros movimientos han insistido en que la delegación del Gobierno del Sudán sea de unidad nacional, con el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés y Minni Minnawi representados. Las tensiones

entre el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés y el Partido del Congreso Nacional así como el enfrentamiento entre Minnawi y el Partido del Congreso Nacional, debido a que el Partido del Congreso Nacional pidió tener su propia representación en las conversaciones, se suman a las dificultades. Hay que esforzarse al máximo para que estas cuestiones se resuelvan y se logre progreso en la aplicación del Acuerdo General de Paz. También es importante para el proceso político que el despliegue de la UNAMID se realice según el calendario previsto.

Teniendo presentes todos estos factores, el Sr. Salim y yo opinamos que debemos dejar un tiempo razonable para que se componga la delegación del Gobierno y para que los movimientos puedan finalizar sus preparativos para las conversaciones. No debemos poner en riesgo la credibilidad de este proceso apresurándonos a convocar las conversaciones sustantivas si no contamos con una masa crítica de participantes preparados para participar en ellas. Por otro lado, debemos mantener la dinámica mediante una interacción constante con los movimientos y con el Gobierno del Sudán y recordarles sus compromisos con la Unión Africana y las Naciones Unidas y sus obligaciones con el pueblo de Darfur. De lo contrario, las demoras para llegar a un consenso interno entre el Gobierno y los movimientos podrían convertirse en un impedimento grave para que se inicien las negociaciones sustantivas sobre Darfur.

En las últimas dos semanas, el Sr. Salim y yo, junto con nuestros mediadores principales, estaremos en estrecho contacto con las partes. Tenemos previsto reunirnos con nuestros asociados regionales el 4 de diciembre en Egipto para determinar el rumbo que hay que seguir: los calendarios para la posible celebración de una reunión similar a la de Arusha, como acabo de mencionar, los seminarios y las conversaciones sustantivas. La función de los países de la región es fundamental, como quedó patente en la reunión regional que el Sr. Salim y yo convocamos en Eritrea el 14 de noviembre. Después de la reunión de Egipto, tengo previsto ir al Sudán para visitar a los movimientos sobre el terreno y sus dirigentes y para reunirme con otros interesados.

Por último, creo que todos deberíamos seguir confiando en las posibilidades que encierra este proceso de lograr un acuerdo de paz para Darfur. Por otro lado, debemos reconocer que ahora el clima es menos positivo que en el verano, cuando se aprobó la

resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad y las consultas de Arusha fueron un éxito. Sin lugar a dudas, los factores que escapan a nuestro control han obstaculizado el proceso.

El Sr. Salim y yo continuaremos haciendo todo lo que esté en nuestras manos para facilitar el proceso de paz. Ahora bien, sólo podremos progresar si las partes demuestran seriedad, voluntad política y un compromiso que gire en torno a la paz. Cuando empiecen las conversaciones sustantivas, las partes deberían venir dispuestas a ceder en lo necesario para lograr una solución justa y duradera. Es fundamental que la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, siga apoyando nuestros esfuerzos, como ha demostrado la repercusión de la resolución 1769 (2007). Aunque ahora instaremos a las partes a que intensifiquen los preparativos para las conversaciones, no debemos permitir que descarrilen el proceso. Nosotros –tanto como ellas– debemos centrar nuestra atención en el destino del pueblo de Darfur.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Eliasson por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en francés*): Nos encontramos en una encrucijada respecto del despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Muchas de las cuestiones planteadas ya son conocidas, y siguen siendo muy delicadas. La primera de ellas, naturalmente, es la situación humanitaria y de seguridad sobre el terreno, que sigue siendo muy preocupante, como acaba de describir el Sr. Eliasson. El Representante Especial Conjunto, Sr. Adada, y el Comandante de la Fuerza, General Agwai, participan en intensas conversaciones con el Gobierno para tratar la situación en el campamento de Kalma. Es fundamental garantizar que el desarme de dicho campamento se lleve a cabo respetando las normas humanitarias internacionales, ya que sentará un precedente para garantizar la seguridad en otros campamentos en Darfur. En segundo lugar, en el despliegue de la UNAMID se hace frente a retos fundamentales relacionados con la generación de fuerzas, la definición de la composición precisa de la fuerza y una serie de obstáculos de tipo burocrático.

Hoy deseo centrar mis observaciones en las medidas adoptadas para encarar estas cuestiones y quisiera hacer hincapié en las implicaciones de un

posible fracaso si no consiguiéramos resolver en su momento los problemas planteados. Quisiera además informar al Consejo de los retos que encontramos en nuestras conversaciones con el Gobierno del Sudán para negociar el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas de la UNAMID.

En el informe mensual más reciente del Secretario General (S/2007/653) se presenta un resumen de los preparativos para el traspaso de poderes de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) a la UNAMID, en que se describen los esfuerzos que llevamos a cabo en varios ámbitos, entre ellos el establecimiento de la capacidad operativa inicial para el cuartel general de la UNAMID, la contratación del total del personal previsto para el cuartel general de la Fuerza Provisional y la Policía, el cambio a una estructura integrada por tres sectores, el nombramiento y el despliegue del personal de dirección y las cuestiones de logística relacionadas con la llegada del personal de la UNAMID.

Desde que se publicó el informe, los primeros elementos del módulo de apoyo en gran escala para la AMIS se han desplegado en Darfur: la unidad de policía constituida de Bangladesh integrada por 140 efectivos llegó a Nyala el 21 de noviembre, y un primer grupo de 135 efectivos de la unidad de ingenieros de China llegó a Nyala el 24 de noviembre. Estos despliegues son alentadores y esperamos ahora el grupo de avanzada de la segunda unidad de policía constituida de Nepal que debe llegar a la zona de la misión el 15 de diciembre, seguido por el grupo principal el 7 de enero. Aproximadamente 100 oficiales de policía llegarán en diciembre, además de los 56 que ya han sido desplegados.

También esperamos que el Comisionado de Policía y uno de sus colaboradores, el Jefe de Estado Mayor, General Agwai; todos los comandantes de los sectores; y los subcomandantes de los sectores, el Subjefe del Centro Conjunto de Análisis de la Misión, así como alrededor del 75% de todos los cargos de oficial de Estado Mayor que prestan servicios en el cuartel general de la Fuerza y el Sector sean desplegados a fines de diciembre. Además, y dependiendo de que se entreguen las lista de carga finales que acompañan los despliegues, los preparativos logísticos y de puente aéreo, el despliegue de los siguientes módulos de apoyo en gran escala está previsto para principios de enero de 2008: la parte principal de la unidad de ingenieros de China, la

unidad logística polivalente, la compañía de reserva de sector de Bangladesh y el hospital de Nigeria de nivel II.

(continúa en inglés)

Sin embargo, pese a nuestros grandes esfuerzos, incluidos los del propio Secretario General, estamos enfrentando graves deficiencias en cuanto a las necesidades de fuerzas de la UNAMID. Cinco semanas antes del traspaso de poderes, la UNAMID sigue teniendo deficiencias en la capacidad crítica de movilidad: una unidad de transporte pesado y una unidad de transporte mediano, tres unidades de helicópteros militares de uso general —es decir, 18 helicópteros— y una unidad de helicópteros tácticos ligeros —es decir, 6 helicópteros. Además, como consecuencia de visitas anteriores al despliegue, se retiraron las promesas de una compañía de reconocimiento. Por lo tanto, la carencia en materia de capacidad ha aumentado desde mi exposición informativa anterior.

Si no se determinan ofrecimientos adecuados para esas tres unidades restantes a principios de 2008, podría ser necesario que el Consejo examinara alternativas para mitigar la falta de movilidad aérea. Ello puede exigir un aumento de tropas. Sin embargo, una mayor cantidad de tropas no reemplazará a la aviación militar, y exigirá también un mayor apoyo logístico, así como más tierra y más agua, y es probable que sólo llegue a Darfur a fines de 2008. Otra medida de último recurso no muy adecuada sería —si puede utilizarse la palabra— tomar en préstamo esa capacidad de otras misiones. Si bien estamos teniendo en cuenta todas las alternativas al elaborar planes para situaciones imprevistas, es importante subrayar que nuestros planes iniciales reflejen las necesidades mínimas y no permiten esa flexibilidad.

Como sabe el Consejo, nuestra prioridad absoluta es reunir una fuerza capaz de cumplir el mandato de la misión y, al hacerlo, proteger al pueblo de Darfur y, de hecho, protegerse a sí misma. Por lo tanto, al procurar hallar países que aporten contingentes nos hemos centrado en velar por que contaran con la capacidad necesaria y fueran capaces de desplegarse oportunamente. Hemos tratado también de reunir una fuerza equilibrada que cumpliera indiscutiblemente el criterio del carácter africano que se menciona en la resolución 1769 (2007) y cuya imparcialidad fuese irreprochable, ya sea desde la perspectiva de los rebeldes como de la del Gobierno del Sudán.

Sobre la base de las promesas que hemos recibido, la Unión Africana y las Naciones Unidas elaboraron una lista de conformidad con esas prioridades y el 2 de octubre se la transmitimos al Gobierno del Sudán. Creemos que los países que aportan contingentes que se han determinado, con el paquete que se ha transmitido al Gobierno del Sudán, con las limitaciones políticas que hemos tenido que enfrentar, están en mejores condiciones de llevar a cabo la ardua labor de mantenimiento de la paz que queda por delante en Darfur.

Si bien no hemos recibido una respuesta directa, el Gobierno ha manifestado clara y públicamente su renuencia a aceptar ciertas unidades no africanas en la fuerza, mencionando preocupaciones relativas al mantenimiento de las percepciones de la opinión pública respecto del carácter africano de la fuerza, así como la incapacidad de proporcionar garantías de seguridad a ciertos elementos no africanos. Se han mencionado en especial tres unidades: el batallón de infantería de Tailandia, las fuerzas especiales/fuerza de reserva y las compañías de Nepal del sector de reserva, y la compañía de ingenieros nórdica.

Como informé al Consejo en mi exposición informativa de 14 de noviembre, no hay alternativas a la inclusión de unidades no africanas. En primer lugar, el batallón de Tailandia —bien entrenado y totalmente equipado— se seleccionó sobre la base de su disposición a desplegarse en Darfur a principios de enero. Será esencial que la UNAMID cuente con una eficaz capacidad de disuasión y defensa propia en la fecha más cercana posible al traspaso de poderes. Sobre esa base, es esencial retener al batallón. En segundo lugar, Nepal es el único país que ha ofrecido una compañía de fuerzas especiales para la reserva general de la fuerza de la UNAMID, un elemento fundamental que permite una firme respuesta de reserva a las amenazas contra la misión. El incidente de Haskanita pone de relieve esa necesidad.

Por último, el ofrecimiento nórdico de una unidad compuesta de ingeniería da a la UNAMID una capacidad crítica para organizar a la misión desde el punto de vista logístico y permitir el ingreso de otras unidades, en particular las que distan de contar con una autosuficiencia ideal. Hemos previsto que la unidad se despliegue lo antes posible, en enero, y, tras lograr ese rápido efecto, se retirará a fines de 2008. Se trata de un aumento de efectivos que permite contar con la capacidad para poner en marcha eficazmente a la

misión. Su exclusión representaría una grave pérdida para la capacidad de la UNAMID de establecer y consolidar su presencia rápidamente en una zona tan amplia como Darfur.

Junto con la Unión Africana, hemos realizado esfuerzos sinceros para responder a las preocupaciones sudanesas respecto de la manera en que se percibe a la fuerza.

Tras mis deliberaciones con el Gobierno, un grupo especial, encabezado por el Asesor militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, viajó al Cairo y a Addis Abeba del 19 al 22 de noviembre para evaluar la posibilidad de acelerar el despliegue de los batallones de Egipto y de Etiopía seleccionados por la UNAMID. Nos sentimos complacidos al recibir la confirmación de los Gobiernos de Egipto y de Etiopía de la disponibilidad y la disposición de sus respectivos batallones para desplegarse lo antes posible después de la transferencia de autoridad, comenzando con el despliegue de elementos de avanzada en enero de 2008. Las operaciones de reconocimiento que llevarán a cabo ambos países tendrán lugar en la primera mitad de diciembre: en Etiopía del 1° al 6 de diciembre, en Egipto del 8 al 13 de diciembre. Sin embargo, su actual despliegue también requerirá una logística acelerada y preparativos para realizar un puente aéreo.

Mientras tanto, prosiguen todos los demás preparativos, incluidas las visitas previas al despliegue. Como los miembros del Consejo saben, es fundamental que, una vez identificados, todos los países que aportan contingentes inicien preparativos para desplegarlos lo antes posible. Todo retraso o suspensión de las actividades previas al despliegue tendrá un efecto directo y negativo en la disponibilidad de efectivos para desplegar a la UNAMID a principios de 2008.

En este contexto, nos preocupan profundamente las observaciones públicas que formulan funcionarios del Gobierno del Sudán en las que se pone en entredicho el enfoque conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para finalizar la composición de la fuerza. Ante la falta de una respuesta formal del Gobierno respecto de esta cuestión, esas observaciones crean una grave incertidumbre en lo que respecta al compromiso del Gobierno con el despliegue de la UNAMID.

El despliegue rápido y eficaz de la UNAMID también depende de la cooperación del Gobierno en lo relativo a facilitar la adquisición de terrenos y la

concesión de derechos de vuelo para las aeronaves de las Naciones Unidas. El Representante Especial Conjunto, Sr. Adada, nos ha informado de que aún no ha podido obtener la autorización de la Dirección de Aviación Civil del Sudán para desplegar seis helicópteros en El Fasher. Tampoco se ha autorizado a la UNAMID a volar de noche. Sin embargo, el mandato de proteger a los civiles no finaliza con la puesta del sol. La misión tampoco ha recibido terrenos en El Geneina ni en Zalingei, y el Gobierno ha mantenido incautado el equipo de comunicaciones de la UNAMID en el aeropuerto de El Fasher durante semanas. La cuestión de los terrenos es particularmente crucial ya que se está iniciando el despliegue. Si el Gobierno no nos da los terrenos que necesitamos de inmediato, tendremos que frenar el despliegue de algunas unidades. Además, las autoridades locales en El Obeid han solicitado a la UNAMID que deje de utilizar la base logística de El Obeid porque “fue creada para servir a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán”.

Como el Consejo también sabe, estamos en el proceso de negociación de un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas con el Sudán. El 2 de noviembre, transmitimos al Gobierno un proyecto de acuerdo que se había convenido con la Unión Africana y que estaba basado en el modelo de acuerdo de estatuto de las fuerzas aprobado por la Asamblea General. El 13 de noviembre recibimos un texto alternativo del Gobierno. El texto del Gobierno incluye propuestas que, como nuestra experiencia nos ha demostrado, impedirían que la misión funcionara, en particular en lo que respecta a la libertad de circulación del personal y a la integridad de sus comunicaciones.

Si bien este no es el foro para efectuar un examen detallado del documento, es conveniente saber que el texto del Sudán incluye una disposición para el Gobierno de “inutilizar temporalmente la red de comunicaciones” en caso de que el Gobierno llevara a cabo operaciones de seguridad en ejercicio de sus derechos soberanos. También existe una propuesta mediante la cual se solicita a la UNAMID que “notifique con antelación al Gobierno de todos los movimientos de personal, tropas y bienes relacionados con la UNAMID”. El Consejo se dará cuenta de lo que esas disposiciones supondrían para la capacidad de un comandante de la fuerza de responder a crisis imprevistas que requirieran una acción rápida y enérgica para defender a los civiles.

También nos sorprendimos al ver observaciones en los medios de comunicación en las que el Gobierno del Sudán volvía a examinar la cuestión de la indumentaria de la UNAMID. Esa cuestión se examinó con el Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán cuando el Consejo visitó el Sudán en junio de 2006, con la solicitud clara de que la indumentaria de la Misión estaría determinada sobre la base del informe conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana emitido el 5 de junio de 2007 en relación con la operación híbrida. Sobre esa base, hemos llevado a cabo preparativos para que el personal de las Naciones Unidas usara una boina azul con la insignia de las Naciones Unidas y una insignia de la Unión Africana sobre su manga para reflejar el carácter conjunto de la operación. Existen prerrogativas e inmunidades asociadas con el uso de la boina azul y la insignia de las Naciones Unidas que, sencillamente, para los países que aportan contingentes no son negociables.

A fin de superar la incertidumbre actual, el Secretario General está examinando con el Presidente Konaré la manera de que las autoridades del Sudán participen en mayor medida en el plano estratégico. En reiteradas oportunidades se ha proporcionado al Gobierno del Sudán explicaciones técnicas extensas y detalladas, inclusive a un alto nivel, y las diferencias que persisten —y que son fundamentales— no pueden ser atribuidas a una falta de consultas. Por ello el Secretario General también reitera su llamamiento a los miembros del Consejo y a los dirigentes regionales fundamentales para que lleven a cabo esfuerzos concertados adicionales para persuadir a las autoridades del Sudán a que respalden el despliegue de una fuerza eficaz de la UNAMID. En última instancia, se necesita una decisión estratégica por parte del Gobierno del Sudán si deseamos lograr nuestro objetivo común: la paz y la seguridad en Darfur y, desde luego, en todo el Sudán.

Si las deliberaciones anticipadas no llegaran a allanar el camino para el despliegue de una fuerza eficaz, la comunidad internacional se enfrentará con decisiones difíciles: ¿seguir adelante con el despliegue de una fuerza que no efectuará ningún cambio, que no tendrá la capacidad de defenderse y que implicará el riesgo de ser una humillación para el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas y un fracaso trágico para el pueblo de Darfur?

Hace cinco meses en Jartum, el Consejo recibió el acuerdo del Presidente Bashir sobre los planes de las

Naciones Unidas y la Unión Africana de una operación de mantenimiento de la paz que se desplegaría en Darfur sin condiciones previas. Durante la visita que realizó el Secretario General al Sudán en septiembre, el Presidente Bashir le garantizó personalmente que su Gobierno facilitaría el despliegue de la UNAMID. En las últimas semanas, la reticencia del Gobierno a facilitar los preparativos prácticos para el despliegue de la UNAMID, así como las declaraciones públicas formuladas por sus altos funcionarios, ponen en entredicho ese compromiso. Al Gobierno del Sudán le incumbe la importante responsabilidad de influenciar de manera positiva la actitud del público hacia la UNAMID y las Naciones Unidas. También consideramos que los países que aportan contingentes exigen y merecen garantías inequívocas de que sus esfuerzos destinados a contribuir al cumplimiento de la resolución 1769 (2007) son considerados positivamente.

Por último, en una evolución nueva e inquietante, dos movimientos rebeldes, el Movimiento Justicia e Igualdad y un agrupamiento de facciones del Ejército de Liberación del Sudán, han lanzado amenazas contra los efectivos chinos de la fuerza de mantenimiento de la paz. Eso es totalmente inaceptable y la Secretaría y la Misión de la Unión Africana en el Sudán están encarando esta cuestión con la máxima seriedad y proporcionarán protección adicional a la fuerza en la zona donde está desplegada la unidad de China.

Nuestra capacidad para poner fin al sufrimiento en Darfur está, desde luego, vinculada en última instancia con el proceso político. Si bien la Unión Africana y las Naciones Unidas continúan presionando a las partes para que avancen en sus negociaciones, nuestros esfuerzos para desplegar una operación de mantenimiento de la paz competente, que pueda cumplir su mandato y ayudar a las partes a materializar los resultados de sus negociaciones requieren el compromiso constante del Consejo de Seguridad, así como el apoyo activo del Gobierno del Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa. Ahora tiene la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamad (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para la delegación del Sudán es un gran placer y un gran honor ver que usted preside esta importante sesión del Consejo de Seguridad. Valoramos mucho las numerosas contribuciones y actividades de la Presidencia indonesia del Consejo.

Recordamos que su amistoso país fue uno de los primeros en comprender los problemas y preocupaciones del continente africano cuando, hace más de 50 años, fue sede de la histórica Conferencia de Bandung. Esa reunión tuvo como objetivo diagnosticar los problemas del nuevo continente independiente y respaldar su marcha hacia la unidad nacional, la solución de controversias y la reconstrucción a través de la cooperación y la solidaridad. Por consiguiente, su país amigo reúne los requisitos para presidir esta reunión sobre la cuestión de la paz en Darfur y para orientarnos hacia la consecución de un resultado que contribuya a apoyar el proceso de paz y la estabilidad que todos deseamos.

También, por su intermedio, permítaseme saludar al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General para el proceso político en Darfur. Deseo también saludar a su homólogo, el Sr. Salim Ahmed Salim, Enviado Especial de la Unión Africana. Siempre agradecemos sus incesantes esfuerzos por garantizar el éxito del proceso político, a fin de lograr una paz duradera para todos en Darfur. Asimismo, expresamos nuestra gratitud por los esfuerzos desplegados por el Sr. Jean-Marie Guéhenno en el ámbito del mantenimiento de la paz.

Probablemente también sea un indicio prometedor el hecho de que la celebración de esta reunión coincida con el aniversario de la reunión de Addis Abeba, que tuvo lugar el 16 de noviembre de 2006. Esa reunión consultiva de alto nivel sentó las bases de una alianza sólida y eficaz basada en el diálogo y la transparencia entre el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre la cuestión de Darfur. Los acuerdos allí alcanzados se basaron en el pleno respeto de la soberanía del Sudán, su unidad, su integridad territorial y su independencia política. La reunión fue un éxito, contrariamente a los intentos que la precedieron, caracterizados por el unilateralismo y la falta de realismo.

La reunión de Addis Ababa también estableció una hoja de ruta, clara y convenida, para abordar los diferentes aspectos de la cuestión de Darfur. Se acordó asignar prioridad a una solución política, protegida y respaldada por una operación híbrida de mantenimiento de la paz de carácter africano y que también contara con el respaldo de la asistencia humanitaria y el apoyo a los necesitados. A ello se sumó la vía de desarrollo y recuperación, que se reafirmó en la segunda reunión de alto nivel sobre Darfur, celebrada en Nueva York

paralelamente al período de sesiones de la Asamblea General en septiembre de 2007. Esa vía abarcaba los mismos conceptos incluidos en la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad. Nuestro país ha reafirmado su pleno compromiso respecto de esa resolución.

En todos esos elementos, incluidas la reunión de Addis Abeba y las reuniones ulteriores del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y las declaraciones de la Presidencia, se hace hincapié en que el problema de Darfur sólo se puede solucionar mediante una solución política. El Acuerdo de Paz de Darfur constituyó la base de esa solución, y no se puede permitir que ninguna de las partes frustre ese Acuerdo ni lo reformule para negociarlo. Estos elementos también han subrayado el hecho de que la solución política debe ser encauzada por las Naciones Unidas y la Unión Africana, y que la oposición al Acuerdo de Paz de Darfur no puede propiciar la continuación de las actividades militares contra el Acuerdo. Asimismo, todos estos elementos pusieron en claro que la comunidad internacional estaba dispuesta a castigar a quienes obstaculizaran el proceso de paz.

El 27 de octubre de 2007 comenzaron negociaciones en Sirte, en la Jamahiriya Árabe Libia, país hermano que generosamente organizó la reunión. Dichas negociaciones de paz comenzaron con los valiosos esfuerzos e iniciativas de los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, Sr. Jan Eliasson y Sr. Salim Ahmed Salim, respectivamente. Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestro reconocimiento y gratitud al Sr. Eliasson, quien acaba de informarnos de la evolución de la cuestión de la paz en Darfur.

Asimismo, deseamos señalar que el Gobierno de mi país considera con mucha seriedad las reuniones de Sirte. Enviamos una delegación de alto nivel, presidida por el Sr. Nafie Ali Nafie, Asistente del Presidente de la República del Sudán. A fin de cumplir su compromiso respecto de las negociaciones, el Gobierno no sólo envió una delegación de alto nivel, sino que también anunció una cesación del fuego inmediata y unilateral, que aún mantenemos. Si bien esperábamos que en las reuniones de Trípoli se llegaría a un acuerdo para poner fin a las hostilidades como uno de los requisitos para el fomento de la confianza, seguimos abrigando la esperanza de que se asigne prioridad al logro de un acuerdo de cesación de las hostilidades y de cesación del fuego, y que esta prioridad se logre mediante los actuales contactos y

actividades de los dos Enviados a fin de reanudar las negociaciones de paz.

Una solución pacífica y las negociaciones siguen siendo nuestra máxima prioridad y firme decisión. Empero, el proceso de paz no debe convertirse en un círculo vicioso, y la reanudación de las negociaciones no se puede considerar una opción abierta sin un calendario. Ello sólo contribuiría a los objetivos de algunos elementos tribales renegados, que se niegan a negociar, y a algunas partes que intentan sabotear todo el proceso de paz.

Por consiguiente, instamos a ambos negociadores a que presenten un plan claro, en el que se defina un plazo para reanudar las negociaciones y concluir los contactos actuales, a fin de unificar a los diversos movimientos y sus posiciones de negociación. El establecimiento de un plazo para reanudar las negociaciones constituye un asunto de interés acuciante y fundamental para la comunidad internacional. Esperamos que la comunidad internacional cumpla sus compromisos especiales de castigar a los que saboteen el proceso de paz y la instamos a hacerlo, de conformidad con las resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad sobre el particular. Esperamos sinceramente que los Potencias internacionales pertinentes demuestren su compromiso de lograr la paz mediante negociaciones haciendo todo lo que sea necesario para presionar y asegurar la participación de todos los movimientos rebeldes y renegados en las negociaciones. De lo contrario, esto supondría sembrar el caos, incitar a los movimientos insurgentes y enviarles mensajes confusos y equivocados.

Por ende, pedimos que se obligue a las partes internacionales a apoyar el proceso de paz. Agradecemos en particular a los Estados regionales y vecinos sus incesantes esfuerzos para cooperar en la solución del problema de Darfur. En este sentido, esperamos que en la próxima reunión que ha de celebrarse en Sharm el-Sheikh, prevista para la primera semana de diciembre de 2007, se respalden los esfuerzos para reanudar las negociaciones sin más dilación.

Nuestro país considera con la misma seriedad las exigencias de la resolución 1769 (2007), en la que, entre otras cosas, se pide el despliegue de la Operación Híbrida. Nuestro país ha venido realizando ingentes esfuerzos para cumplir sus obligaciones y ha podido cooperar plenamente con los representantes conjuntos

de la Unión Africana y de las Naciones Unidas, cumplir los principales aspectos del despliegue de la misión, como el establecimiento de las principales capacidades operacionales en El-Fashir, y avanzar para establecer operaciones sectoriales en los tres estados de Darfur, incluido el nombramiento de los comandantes, mientras prosigue los esfuerzos para concluir el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Quisiéramos explicar al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz que debe celebrarse un debate en torno al acuerdo sobre el despliegue de tropas, en una reunión entre las tres partes, no en el Consejo de Seguridad.

Mi país también ha cumplido con su parte del compromiso de proporcionar tierras, así como los servicios y la logística necesarios y pertinentes. En virtud de la iniciativa del Sudán, recientemente se celebró una reunión tripartita en Addis Abeba para concluir la labor relativa a la cuestión del aporte de contingentes, teniendo en cuenta los elementos internacionales precedentes y las preocupaciones del Sudán, que no se deben pasar por alto. El Sudán también participó en la misión que visitó Etiopía y Egipto la semana pasada en preparación para el despliegue de efectivos de esos dos Estados.

El Gobierno ha establecido un comité de alto nivel ministerial para facilitar el despliegue de la Operación Híbrida, darle seguimiento y hacerse cargo de diversas cuestiones conexas. Esperamos que la Secretaría redoble sus esfuerzos en los próximos meses para finalizar el despliegue de los módulos de apoyo moderado y de apoyo en gran escala, sobre todo, en vista de que el desempeño de la Secretaría en esta tarea ha sido realmente menos satisfactorio de lo previsto —y no debido a ningún problema por causa del Gobierno del Sudán. Preguntamos a la Secretaría por qué, habiendo transcurrido un año, no ha llevado a cabo el despliegue del módulo de apoyo moderado y del módulo de apoyo reforzado. Esperamos también que las deliberaciones actuales en los órganos pertinentes de la Asamblea General permitan obtener los fondos y recursos necesarios para la operación.

En cuanto al proceso humanitario, desearía informar al Consejo de que el comunicado para facilitar la operación humanitaria, que fue suscrito en el Sudán el 28 de marzo de 2007, ha tenido un enorme éxito. Ha sido posible mejorar y apoyar la capacidad de

llegar a los necesitados y de prestarles asistencia con la adopción del método de resultados rápidos.

En ese contexto, se ha establecido además un mecanismo de seguimiento en el que participan el Gobierno, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y otras partes pertinentes. Confiamos en que la segunda visita al Sudán del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, que se efectuará mañana, servirá para seguir promoviendo con éxito la aplicación del comunicado y facilitar la distribución de la asistencia humanitaria. Deseo reiterar que la situación humanitaria está mejorando sustancialmente, como se puede apreciar en los índices de salud y nutrición y en la ausencia de epidemias en los tres estados de Darfur.

El Sr. Eliasson ha señalado que el deterioro de la situación humanitaria afecta el acuerdo de paz. Serán más bien los adelantos en cuanto a las medidas de seguridad lo que influya positivamente en la dimensión humanitaria, y no viceversa. La falta de resultados positivos por parte del equipo de negociación es lo que debilita la confianza pública y perjudica la situación humanitaria.

La vía del desarrollo y la recuperación afirmada en la reunión internacional de alto nivel celebrada en Nueva York el 21 de septiembre de 2007 es muy importante, puesto que en ella se consideran las raíces de los conflictos y se busca combatir la degradación del medio ambiente y el cambio climático. Esperamos que se adopten medidas concretas para desarrollar y reconstruir Darfur, en particular incrementando los recursos y promoviendo las actividades de los organismos y programas de las Naciones Unidas en el Sudán, como se reafirmó en la declaración conjunta emitida en Jartum al término de la visita del Secretario General al Sudán en septiembre de 2007.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso cabal del Gobierno del Sudán de lograr un arreglo político pacífico para la cuestión de Darfur y de brindar un apoyo ilimitado a los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. Afirmamos también nuestra promesa de poner fin a las hostilidades y de aplicar una cesación del fuego. Esperamos que se reanuden pronto las negociaciones de Sirte. Esperamos asimismo que la comunidad internacional cumpla su obligación con respecto al logro de este objetivo con total seriedad. Esperamos además ver la inclusión de los que rechazan el proceso

de paz de Abuja, evitando a la vez cualquier doble mensaje que pueda afectar negativamente las negociaciones. Espero que se evite la intimidación y que no se exageren los problemas administrativos. Espero también que las fallas de los demás no sean atribuidas al Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Jan Eliasson, y al Sr. Guéhenno por sus informes. Valoro los esfuerzos del Sr. Eliasson y del Enviado Especial de la Unión Africana, Sr. Salim Salim, al igual que los de todas las partes participantes y de los Estados que apoyan las conversaciones de paz sobre Darfur celebradas en Libia.

La continua urgencia de la situación en Darfur ha mantenido este tema en el primer lugar del orden del día del Consejo durante mucho tiempo. Para poder progresar urge seguir adelante con el proceso político, humanitario y de seguridad. Estos procesos exigen el compromiso sostenido de todos los protagonistas clave: el Gobierno del Sudán, los grupos rebeldes, los países que aportan contingentes, las Naciones Unidas y la Unión Africana. Hay fallas que cada uno tiene que corregir, a las cuales me referiré a continuación.

En cuanto a lo que el Gobierno del Sudán debe hacer, el Gobierno del Sudán es clave para el progreso, particularmente en el proceso de seguridad. Debe demostrar absolutamente, a través de sus declaraciones y acciones, su intención de aceptar y facilitar una misión de mantenimiento de la paz efectiva en Darfur. Basándonos en las palabras del Sr. Guéhenno que hemos escuchado hoy, parecería que el Gobierno del Sudán no ha hecho eso hasta ahora. Primero, los funcionarios sudaneses, sin ningún fundamento, han demorado el acuerdo sobre la composición de la fuerza. La fuerza propuesta es de índole claramente africana, tal como lo solicitó el Gobierno del Sudán. En el Consejo deberíamos actuar unidos para instar al Gobierno del Sudán a demostrar su seriedad aprobando de inmediato la lista de países que aportan contingentes presentada por la Secretaría hace casi dos meses. Además, el Gobierno del Sudán no ha adoptado las medidas necesarias para facilitar la fuerza de mantenimiento de la paz de la Operación Híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur

(UNAMID) y concluir un acuerdo aceptable sobre el estatuto de las fuerzas.

Hoy hemos escuchado, al igual que en numerosos informes, que hay obstrucción del acceso a la tierra y al agua, impedimentos para la concesión de permisos de vuelo, cambios en los procedimientos de visado y demoras burocráticas en los trámites para el material que se envía. Considerados en su conjunto, esos hechos ponen en duda el compromiso afirmativo con la propia misión de mantenimiento de la paz y sirven para frustrarla y retrasarla.

Ha sido particularmente alarmante escuchar hoy del Sr. Guéhenno la contrapropuesta del Gobierno del Sudán sobre el proyecto de estatuto de las fuerzas exigiendo el derecho de suspender o interrumpir las comunicaciones o de recibir notificación previa de los movimientos de las fuerzas. El historial del Gobierno del Sudán hasta la fecha demuestra una falta de buena fe en el apoyo al despliegue de una fuerza efectiva en Darfur. En el Consejo no debemos cejar en nuestra exigencia de que el Sudán se comprometa con la misión de mantenimiento de la paz y adopte todas las medidas del caso para facilitar su despliegue inmediato.

Con respecto a lo que los rebeldes deben hacer en la vía política, para que el proceso de paz tenga éxito los rebeldes deben participar en el proceso político, establecer una posición unida y ponerse de acuerdo sobre un equipo de negociación. El Consejo de Seguridad no debe evitar ser severo con esos grupos que permanecen alejados del diálogo. También deberíamos exigir que los rebeldes no obstaculicen el proceso de seguridad. Al igual que el Sr. Guéhenno, me parece muy alarmante escuchar que se ha amenazado a los ingenieros chinos desplegados en Darfur como parte de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Agradecemos la pronta contribución de China a la UNAMID y no toleraremos que se amenace a ningún país que aporta contingentes.

En cuanto a lo que deben hacer los países que aportan contingentes, en lo relativo al proceso de seguridad, cada vez nos preocupa más que no haya contribuciones de helicópteros y unidades de transporte pesado. La movilidad es fundamental para una fuerza del tamaño de la UNAMID en una zona tan grande como Darfur. Tenemos que trabajar bilateralmente y en coordinación con otros miembros del Consejo de Seguridad para alentar a aportar esos recursos.

Reiteramos nuestro llamamiento a las naciones que cuentan con capacidad aérea para que respondan al pedido de las Naciones Unidas. En el Consejo de Seguridad debemos seguir apoyando los esfuerzos de la Secretaría encaminados a hallar a los posibles contribuyentes y a inculcarles la importancia de responder a esos pedidos.

Por último, creo que es fundamental que las Naciones Unidas nombren a un negociador jefe de las Naciones Unidas y la Unión Africana, y a un director a largo plazo del Grupo Mixto de Apoyo a la Mediación para que supervisen el proceso a diario con el propósito de ayudar al Enviado Especial. Asimismo, alentamos a la Secretaría a proceder rápidamente al arriendo de alojamiento adicional para los efectivos de mantenimiento de la paz a fin de que los retos logísticos no demoren más la ejecución de esta importante misión.

Por último, en perspectiva, también tenemos que tener en cuenta que los progresos en cuanto a Darfur dependen de que se ejecute cabalmente el Acuerdo General de Paz. Solamente si avanzamos en todos los frentes podemos tener la esperanza de progresar hacia algún tipo de paz general en un futuro próximo. Los Estados Unidos están comprometidos a dirigir las iniciativas internacionales para impulsar el Acuerdo General de Paz, que está estrechamente vinculado a la consecución de cualquier desenlace satisfactorio del conflicto de Darfur.

Una vez más, doy las gracias a nuestros colegas por las presentaciones que han efectuado hoy aquí y por habernos instado a no dejar pasar la oportunidad de estudiar minuciosamente y detenidamente el modo de eliminar los obstáculos para progresar en los tres frentes, a saber, el político, el humanitario y el de la seguridad.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado esta importante sesión. Deseamos dar la bienvenida al Sr. Jan Eliasson a Nueva York y darle las gracias por la exposición informativa que nos ha ofrecido hoy aquí. También damos las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por haber presentado el informe del Secretario General.

La situación en Darfur preocupa a la comunidad internacional desde hace un tiempo, y valoro los esfuerzos que ha hecho el Secretario General para convertirla en una prioridad. La comunidad internacional también sigue trabajando de forma

concertada para intentar hallar una solución duradera. No obstante, la realidad es que la situación en Darfur tiene consecuencias devastadoras para la situación humanitaria sobre el terreno.

Estamos de acuerdo con las observaciones del Secretario General en cuanto a que Darfur se encuentra en una encrucijada y a que siempre que se produce una intensificación de la violencia en esta región también se tiene la oportunidad de alcanzar a la paz mediante negociaciones políticas, y mediante el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz que pueda ayudar a cambiar la situación. Como pusimos de relieve en diversas ocasiones, el problema de Darfur debe solucionarse políticamente. Por ello, nos complacen el compromiso y los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Jan Eliasson, y del Enviado Especial de la Unión Africana, Sr. Salim Ahmed Salim, por hallar una solución política y pacífica para el problema de Darfur.

Sudáfrica cree que el Acuerdo de Paz de Abuja es el marco para la solución pacífica del conflicto de Darfur y también estamos comprometidos a que concluyan cuanto antes las negociaciones políticas. Asimismo, coincidimos en que es necesario velar por que todos los grupos armados de Darfur respeten la opinión internacional y participen en esas conversaciones de paz.

Sin embargo, es penoso que algunos de los movimientos de Darfur hayan decidido mantenerse al margen de la reciente conferencia de paz que se celebró en Sirte (Libia). Instamos a la comunidad internacional a hacer todo lo posible para que todos se sumen a ese proceso, porque estas conversaciones son un elemento crucial para solucionar el conflicto de Darfur. El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas decididas contra quienes en forma deliberada no estuvieron presentes en las negociaciones y optaron por participar en acciones violentas contra las personas inocentes de Darfur.

Otra cuestión que nos preocupa mucho es la presencia de milicias y grupos armados en algunos campamentos de desplazados internos y en sus alrededores, lo que ha generado violencia en el interior de los campamentos. Habría que adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad de la población civil y de los desplazados internos, así como de las mujeres y los niños que se encuentran en Darfur. Debemos crear las condiciones necesarias para que la

asistencia humanitaria llegue a los grupos de población necesitados.

Valoramos los progresos logrados hasta la fecha en cuanto al despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), especialmente en cuanto a la capacidad operacional inicial de la sede, que ya se ha establecido. Instamos a las Naciones Unidas y a la Unión Africana a seguir acelerando este proceso para que pueda efectuarse el traspaso de poderes de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS).

Al mismo tiempo, nos preocupan los retrasos constantes relacionados con algunos de los aspectos fundamentales para el despliegue de la UNAMID, en particular, la aviación, el transporte por carretera y la composición de la fuerza de la Misión. En lo relativo a estas capacidades fundamentales, es evidente que nosotros, los africanos, no estamos en condiciones de ofrecerlas y hacemos un llamamiento a quienes sí puedan hacerlo.

También nos inquieta la lentitud con que se está procediendo a la aprobación del presupuesto para la UNAMID. Coincidimos con el Sr. Guéhenno en que es necesario desplegar rápidamente una fuerza de mantenimiento de la paz importante. En este sentido, mi delegación pide a los Estados Miembros que examinen y aprueben el proyecto de presupuesto para la UNAMID. Tenemos que actuar con premura para cumplir con los plazos que estableció este Consejo.

Evidentemente, el éxito de la UNAMID depende de la cooperación de todas las partes interesadas. En este sentido, queremos recalcar la necesidad de un diálogo constante entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Gobierno del Sudán y, a tal efecto, encomiamos la reciente reunión de las partes en Addis Abeba (Etiopía).

Tomamos nota de los resultados preliminares de una investigación que inició el Comandante de la Fuerza de la AMIS inmediatamente después de los ataques contra la base del grupo militar de la AMIS en Haskanita. Sudáfrica, que deplora este acto, espera con interés el informe definitivo de la operación de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Es importante que cuando se identifique a sus autores, se los ponga en manos de la justicia.

Por último, seguimos albergando la esperanza de que las tensiones que han surgido en la relación entre

el norte y el sur se superen pronto para que ambas partes sigan aplicando cabalmente el Acuerdo General de Paz. Estamos convencidos de que la aplicación cabal de ese Acuerdo será positiva para llegar a una solución duradera del conflicto de Darfur.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a quienes han dado las gracias al Enviado Especial, Sr. Jan Eliasson, y al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, por los informes que han presentado hoy y, sobre todo, por sus esfuerzos constantes encaminados a la solución de la crisis de Darfur. Creo que las exposiciones informativas de hoy han demostrado que las posibilidades de paz son escasas. Los progresos son insuficientes en los cuatro procesos que nos atañen, que son el político, el de seguridad, el humanitario y el de la lucha contra la impunidad. Quisiera hablar de cada uno por separado.

En relación con el proceso político, nos complacen y apoyamos decididamente los esfuerzos constantes de los Enviados de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. Esperamos que el Consejo no deje de apoyarlos e invitamos a otras partes a unirse para apoyarlos en sus esfuerzos. Los Enviados iniciaron el proceso en Sirte, pero es evidente que va a ser prolongado. Creemos que deberíamos centrarnos en tres puntos que espero que cuenten con el apoyo de todos los miembros del Consejo.

En primer lugar, debe alentarse a todas las partes en Darfur a participar plena y constructivamente y, de ser necesario, debemos impulsarlas en esa dirección. Segundo, la prioridad inmediata debe ser la cesación de las hostilidades, de cuya supervisión efectiva debe ocuparse la fuerza híbrida. Eso será esencial para generar un período de calma para las negociaciones sobre cuestiones políticas. Me complace el compromiso del Gobierno del Sudán en este sentido y esperamos que lo cumpla. Los rebeldes deben seguir el ejemplo. Tercero, la solución definitiva debe ser integral y duradera. Las conversaciones deben dar cabida a toda la sociedad de Darfur, como ha dicho hoy el Sr. Eliasson. No deberían limitarse a los dirigentes de los grupos armados. Debemos aprender las lecciones de las negociaciones relativas al acuerdo de paz de Darfur. Se precisan paciencia y realismo para lograr la participación efectiva de los dirigentes de la sociedad civil en Darfur.

Seguiremos respaldando al Sr. Eliasson y al Sr. Salim Salim e instamos al Secretario General a que

nombre a un mediador jefe para que dirija las conversaciones de paz de manera sistemática en apoyo a los dos enviados.

En cuanto a las fuerzas de mantenimiento de la paz, como ha señalado el Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, se han alcanzado lentamente algunos pequeños progresos, pero el despliegue de la Operación Híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur (UNAMID) en general se dilata cada vez más. Se corre el riesgo cada vez mayor de que la fuerza híbrida no sea una fuerza militar capaz de ejecutar su mandato cuando lo asuma el 1° de enero. Sus consecuencias serán nefastas para el pueblo de Darfur. El reciente atentado contra la Misión de la Unión Africana en el Sudán, en Haskanita, fue un ejemplo de los riesgos que tendrá que estar dispuesta a enfrentar la UNAMID, además de ser capaz de hacer frente al desafío de proteger a los civiles de Darfur.

El Secretario General Adjunto Guéhenno señaló con claridad cuáles son los problemas que afrontan las Naciones Unidas y la Unión Africana. En primer lugar, los Miembros de las Naciones Unidas no han brindado las capacidades necesarias. Seguiremos buscando posibles países contribuyentes, y espero que otros hagan lo mismo. Las opciones militares, como explicó el Sr. Guéhenno, no son interesantes.

En segundo lugar, a pesar de la aceptación de la resolución 1769 (2007), el Gobierno del Sudán no ha demostrado estar comprometido con la aplicación eficaz y oportuna de la resolución. Aún no se ha llegado a un acuerdo sobre la composición de la fuerza ni a un acuerdo sobre el estatuto de la fuerza. Contamos con que el Gobierno del Sudán los concierte pronto; la respuesta dada hasta ahora no nos hace pensar que esa sea su intención. El Gobierno del Sudán debe también autorizar permisos de vuelo y aterrizaje. La aparente determinación del Gobierno del Sudán de politizar la fuerza de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur aumenta los riesgos para las unidades a las que se les permita su despliegue.

La fuerza híbrida es un reto sumamente difícil para las Naciones Unidas y la Unión Africana; las demoras y el obstruccionismo del Gobierno del Sudán la hacen imposible. Me temo que la arenga que acabamos de escuchar del Embajador del Sudán no nos da confianza alguna de que el Gobierno del Sudán esté a punto de cambiar su forma de proceder.

En tercer lugar, el motivo por el cual hemos dedicado tanto tiempo y energía a la cuestión de Darfur es el gran sufrimiento del pueblo de Darfur. Más de 200.000 personas han resultado muertas y más de dos millones desalojadas de sus casas, muchas de las cuales han vivido ya en campamentos provisionales durante varios años. La situación humanitaria sigue siendo crítica y sigue empeorando. Unas 400.000 personas más han sido desplazadas este año, según cifras de las Naciones Unidas. El mes pasado, siete trabajadores humanitarios resultaron muertos, la cifra más alta que haya tenido lugar en un solo mes. El comunicado humanitario de las Naciones Unidas con el Sudán aún se aplica de manera parcial. Insto al Sudán a que levante las restricciones de acceso a los trabajadores humanitarios y que permita a la fuerza internacional crear las condiciones en las que se pueda abordar con eficacia la situación humanitaria.

En cuarto lugar, la paz en Darfur también depende de poner fin a la cultura de impunidad. Contamos con que el Gobierno del Sudán respete sus obligaciones en virtud de la resolución 1593 (2005) y ejecute las órdenes de detención de la Corte Penal Internacional. Sinceramente, es un insulto al Consejo de Seguridad que uno de los acusados por delito de lesa humanidad en Darfur haya sido nombrado Ministro en el Gobierno del Sudán. Me preocupa que, cuando el Fiscal Principal de la Corte Penal Internacional informe al Consejo el próximo mes, tenga poco que decir que sea positivo y tendremos que abordar esa cuestión.

Es necesario que se adopten medidas urgentes en estos cuatro ámbitos para lograr una paz sostenible en Darfur. El Consejo debe estar dispuesto a adoptar medidas estrictas contra cualquier parte que intente socavar cualquier aspecto del proceso de paz. Como vimos a raíz de la crisis en la aplicación del Acuerdo General de Paz, siguen aumentando los riesgos a la seguridad del Sudán en general. El Reino Unido insta al Partido del Congreso Nacional y al Movimiento de Liberación del Sudán a que reanuden el diálogo para resolver los desafíos fundamentales al Acuerdo General de Paz a fin de que dicho Acuerdo se pueda seguir aplicando y se mantenga conforme lo programado.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Sr. Eliasson por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos acaecidos en el proceso político en Darfur, Sudán. Deseo también dar las

gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por su informe sobre los progresos en el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

La postura constante de China ha sido que la solución política a la cuestión de Darfur debe buscarse mediante el diálogo y la consulta sobre la base del respeto de la soberanía y la integridad territorial del Sudán. China apoya firmemente la estrategia de doble vía para impulsar las negociaciones políticas y el despliegue de la fuerza de mantenimiento de la paz de manera equilibrada, y espera con interés que el mecanismo tripartito formado por el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas desempeñe un papel fundamental y de dirección. Los hechos han demostrado que esa estrategia y ese mecanismo representan el enfoque adecuado para solucionar la cuestión de Darfur y ya ha logrado resultados significativos. La comunidad internacional debe seguir confiando, cooperando y consolidando el impulso positivo registrado hasta la fecha, y debe insistir en que se continúe progresando para hallar una solución adecuada y general a la cuestión de Darfur.

El problema de Darfur, como cuestión candente que afronta la comunidad internacional, tiene causas complejas internas y externas. La solución exigirá un enfoque integrado que aborde los síntomas pero también las causas profundas. La situación en Darfur en la actualidad enfrenta dos obstáculos fundamentales: la situación humanitaria se deteriora y las negociaciones políticas se han estancado. En opinión de China, lo primero es el síntoma del problema y lo último es la causa. Sin negociaciones políticas de buena fe entre las distintas partes en Darfur, la situación de seguridad no puede fundamentalmente mejorar. Si las distintas fuerzas políticas en el Sudán no se sienten motivadas para trabajar por la paz, entonces no puede ser posible que la UNAMID, por robusta que sea, logre sus objetivos.

Por consiguiente, China considera que, al trabajar con ahínco para promover las negociaciones políticas, el Sr. Eliasson ha adoptado un enfoque inspirado en una visión política que aborda las causas profundas del problema. China acoge con satisfacción que se haya convocado la reunión que se celebrará en Sirte, Libia, y valora los esfuerzos activos de la misión de buenos oficios realizada por los dos Enviados Especiales de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Sin embargo, lamentablemente algunos grupos rebeldes siguen aferrados obstinadamente a sus posturas y se resisten al proceso de las negociaciones políticas, obstaculizando así la solución política de la cuestión de Darfur. En la actualidad, lo más apremiante para la comunidad internacional es adoptar medidas eficaces para presionar a los grupos rebeldes en cuestión para que participen en el proceso político. China insta sinceramente a esos grupos a que den prioridad al desarrollo estable de su país y al bienestar del pueblo en Darfur, respondan de manera positiva a los llamamientos de la comunidad internacional y tomen la opción correcta de participar en el proceso político cuanto antes para allanar el camino hacia las negociaciones a fin de lograr pronto un acuerdo general de paz para Darfur.

Desde la aprobación de la resolución 1769 (2007), el despliegue de la UNAMID ha registrado importantes progresos gracias a los esfuerzos mancomunados de todas las partes interesadas. China aplaude esos progresos y valora muchísimo los esfuerzos realizados en ese sentido por la Secretaría, la Unión Africana y el Gobierno del Sudán. Por otra parte, como señaló anteriormente la Secretaría en el proceso de despliegue, la operación no tiene precedentes en cuanto a su magnitud, y entraña la cooperación y la interacción entre el Gobierno del Sudán, las Naciones Unidas y la Unión Africana y la necesidad de abordar la situación compleja en la que algunos grupos rebeldes se niegan a brindar cooperación política. Por ello, es probable que el despliegue enfrente numerosas dificultades.

La única solución es seguir fortaleciendo las consultas y la cooperación entre todas las partes y reforzar constantemente la confianza política mutua en el proceso de cooperación e interacción. La confianza política mutua es el lubricante para la solución del problema. Con esa confianza, se puede hallar una solución a cualquier problema técnico, por difícil que sea; sin la confianza política mutua, hasta el problema técnico más sencillo puede convertirse en un gran obstáculo. En la actualidad, se debe ser cauteloso para evitar politizar las cuestiones técnicas y no dejar que las emociones interfieran a la hora de tratar esas cuestiones. Instamos a las partes en cuestión a que lleguen a un acuerdo cuanto antes respecto de los detalles pertinentes del despliegue de la UNAMID mediante el diálogo y las consultas en pie de igualdad para garantizar que haya un despliegue amplio y sin

tropiezos de la UNAMID, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1769 (2007).

Es necesario señalar que el despliegue de la UNAMID es una decisión unánime del Consejo de Seguridad que expresa el entendimiento común de toda la comunidad internacional. A China le preocupan seriamente varios comentarios recientes que han hecho algunos grupos rebeldes que amenazan la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Los exhortamos a seguir la tendencia general de la situación internacional, a cooperar con las Naciones Unidas y a no proseguir más en la dirección equivocada.

La cuestión de Darfur, como muchas otras cuestiones conflictivas, tiene sus raíces en el desarrollo. Al mismo tiempo que trata de hacer avanzar el proceso político y el despliegue de los efectivos de mantenimiento de la paz, la comunidad internacional debe prestar igual atención al desarrollo social y económico de Darfur. Debe adoptar una visión de largo plazo y formular, en fecha distinta, una estrategia de desarrollo que se adapte a la región. Solamente mediante el mejoramiento de los medios de subsistencia de la población será posible resolver el conflicto de manera gradual y desarrollar relaciones armoniosas entre los distintos grupos étnicos y tribus, así como entre el ser humano y la naturaleza.

China ha seguido de cerca los acontecimientos en Darfur y ha hecho infatigables esfuerzos para el arreglo apropiado de la cuestión. El Representante Especial del Gobierno de China ha visitado el Sudán muchas veces y ha ido a Darfur a observar la situación en el terreno. China ha participado en todas las reuniones internacionales principales sobre Darfur que se han realizado hasta la fecha y ha tomado parte activa en los esfuerzos internacionales de buenos oficios que han sido pertinentes. La primera parte de la unidad multifuncional de ingeniería que China ha contribuido a la UNAMID ha llegado recientemente a Nyala. Además, en muchas ocasiones, China ha proporcionado asistencia humanitaria y donaciones a Darfur y a la Misión de la Unión Africana en el Sudán y ha dado a la población de Darfur mucha ayuda en distintos ámbitos, incluidos la agricultura, la educación y la infraestructura.

Continuaremos trabajando con la comunidad internacional para contribuir a lograr una pronta solución para la cuestión de Darfur y alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo en esa región.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Jan Eliasson, la minuciosa exposición informativa sobre los avances en la vía política para llegar a una solución en Darfur. También agradecemos al Secretario General Adjunto, el Sr. Guéhenno, la información sobre los intensificados esfuerzos de la Secretaría para lograr el pronto despliegue de una operación eficaz de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana en Darfur.

Percibimos como exitosa la labor de los representantes especiales Eliasson y Salim Salim. Sus esfuerzos están produciendo resultados significativos. Lo importante es que han podido echar a andar un mecanismo de negociaciones entre Jartum y la oposición en Darfur. Contamos con que habrá más avances en el diálogo de Sirte.

Acogemos aquí con beneplácito el enfoque del Gobierno del Sudán para lograr acuerdos de paz con los rebeldes, en particular y como primera medida del proceso político, el anuncio de Jartum de la cesación unilateral de las acciones armadas en Darfur. La situación en esa región del Sudán sigue siendo muy compleja; pero, en general, se ha abatido la ola de violencia en alguna medida.

Estamos sumamente preocupados por la posición de varios grupos rebeldes, que siguen rehusándose a participar en el proceso político. Esperamos que, en el período de consultas antes de la reanudación de las conversaciones, esos grupos revisen sus posiciones, de manera que el proceso político pueda adquirir un carácter genuinamente completo. Es esencial continuar ejerciendo presión sobre los dirigentes rebeldes, demostrándoles las ventajas de la paz por encima de la guerra.

Las buenas intenciones seguirán siendo meramente intenciones, a menos que las partes concluyan un acuerdo bilateral de cesación del fuego y comience el proceso de desarme y desmovilización de los rebeldes. Sin avances en el diálogo al interior de Darfur no será posible el mejoramiento de la situación humanitaria, ni la terminación de las tareas de mantenimiento de la paz de las fuerzas de la Unión Africana y de las Naciones Unidas en Darfur.

Nos preocupa mucho el retraso en el despliegue total de la operación híbrida. A la fecha, lamentablemente, no ha habido pleno acuerdo con respecto a la lista de países que han de aportar contingentes y materiales a la

Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), que las Naciones Unidas y la Unión Africana prepararon en consulta con el Gobierno del Sudán. Tenemos la esperanza de que en el futuro cercano se resuelvan los restantes problemas pendientes que tienen que ver con el envío a Darfur de esta operación sin precedentes e importante en todo sentido, incluido el funcionamiento de los mecanismos nacionales interinstitucionales en Jartum que se establecieron con esos propósitos.

Esperamos también que los líderes del Sudán, al igual que todas las partes interesadas, hagan todo lo posible para cooperar con las Naciones Unidas y la Unión Africana en las labores de mantenimiento de la paz en Darfur.

Desde luego, cualquier amenaza contra el personal de mantenimiento de la paz es inaceptable. La solución en Darfur debe incluir la aplicación de un acuerdo general de paz y el mejoramiento de la situación regional en términos de seguridad y relaciones entre el Sudán, el Chad y la República Centroafricana. Ello sería promovido por el cumplimiento incondicional de los acuerdos logrados en esa zona por los Estados de la región.

Sr. Biaboroh-Iboro (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por organizar esta importante sesión sobre Darfur y decirle al Sr. Eliasson, a quien le reiteramos nuestro apoyo para el logro de su difícil y delicada misión, que hemos tomado debida nota de los hechos recientes en el terreno, los cuales encontramos muy poco tranquilizadores.

Tempranamente, en las consultas del 14 de noviembre, el Sr. Guéhenno nos informó de sus contactos en Addis Abeba y el estado de preparación de la fuerza híbrida, que se encuentra muy avanzado. Tomamos nota de la información que nos acaba de brindar. Así pues, podemos decir que ahora el Consejo tiene información suficiente acerca de todos los aspectos de esta operación de la Unión Africana y las Naciones Unidas y del comportamiento de los distintos actores.

A la luz de esta información actualizada y del examen del informe del Secretario General (S/2007/653), mi delegación quiere hacer las observaciones siguientes:

Estamos de acuerdo con el Secretario General cuando dice en su informe:

“La situación en Darfur ha llegado a un punto de inflexión. Por una parte la violencia va en aumento, pero también existe la oportunidad de conseguir la paz mediante negociaciones políticas y, con el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz, que podría ser un factor decisivo” (S/2007/653, párr. 31)

En consecuencia, este es un momento decisivo que las partes en el conflicto deberían poder aprovechar, lo cual no ha sido siempre el caso. Si bien reconocemos todos los avances que se han hecho, en particular desde la aprobación de la resolución 1769 (2007), no podemos sino sentirnos profundamente preocupados por los muchos problemas que persisten, en particular el clima de inseguridad y las violaciones de derechos humanos y del derecho humanitario.

Por consiguiente, mi delegación condena el clima de inseguridad que continúa prevaleciendo en el Sudán, particularmente en todo Darfur, con ataques continuos contra la población civil y el personal de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) y los organismos humanitarios. A ese respecto, pedimos la publicación de los resultados de la investigación sobre el ataque al campamento de la AMIS en Haskanita y el enjuiciamiento de los responsables de ese crimen censurable.

También condenamos todos los esfuerzos que se hacen para socavar el proceso de paz, particularmente la negativa de ciertos grupos rebeldes a participar en las negociaciones en Sirte, en la Jamahiriya Árabe Libia, y las demoras de las partes que buscan comprometer el despliegue de la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). A ese respecto, el Consejo debe ser firme e imparcial a fin de que su voz se oiga mejor.

En la Cumbre del Consejo del 25 de septiembre de 2007, el Congo ya hizo hincapié en la necesidad de aprovechar todas las oportunidades que brindó la aprobación de la resolución 1769 (2007). Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar ese llamamiento a los Estados que puedan tener cualquier influencia sobre las partes para que las motiven a escoger el camino de la paz. También sería altamente deseable que se hicieran todos los esfuerzos, bajo la coordinación de las Naciones Unidas y la Unión Africana, para que todas las partes en el conflicto oyeran la misma voz.

Hoy, más que nunca, como dijera el Ministro de Relaciones Exteriores del Congo durante el debate general de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, es el momento de hacer todo lo que sea posible para acelerar el ritmo de aplicación de los tres ámbitos prioritarios subrayados por la reunión de alto nivel sobre Darfur que se celebró el 21 de septiembre de 2007.

El primero es el diálogo político. Debe mantenerse la iniciativa de Sirte que marca la reanudación del diálogo entre las partes. Dicho diálogo global no será productivo sin la evolución positiva del otro diálogo relativo al conflicto sudanés. A ese respecto, convendría subrayar especialmente la puesta en marcha del Acuerdo General de Paz, que pide la solución de controversias por medio del diálogo y la plena participación del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) en el Gobierno de unidad nacional. En los casos en que se considere necesario, todo recurso a las sanciones debería tener en cuenta la regla de imparcialidad total en cuanto a las partes.

El segundo es el despliegue de la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Es, sin duda, la única garantía del restablecimiento de la paz en Darfur. No hay otra alternativa. Para ello, es indispensable desplegar una fuerza robusta y creíble que pueda garantizar de forma eficaz la protección de los civiles y garantizar la aplicación de los compromisos acordados.

A ese respecto, observamos con preocupación las dificultades a la hora de aprobar el presupuesto de la Misión. El Congo, que está dispuesto a aportar su modesta contribución al poner dos compañías de infantería a disposición de las Naciones Unidas y de la Unión Africana en la UNAMID, se hace eco del llamado del Secretario General a los Estados Miembros para que ofrezcan las empresas medianas de transporte y las unidades de helicópteros necesarias ya que, sin ellas, se comprometería seriamente la capacidad de intervención de la Misión.

Igualmente, el Congo desea instar al Gobierno del Sudán a que siga cooperando con las Naciones Unidas y la Unión Africana al facilitar el despliegue de la fuerza híbrida sin que haya retrasos. Acogemos con satisfacción las medidas que ya ha adoptado al instaurar una cesación del fuego unilateral la víspera de las negociaciones de Sirte.

Dicha cooperación, que deseamos sinceramente, debería traducirse en la facilitación de todos los procesos, incluida la aceptación de la composición de las tropas, la adquisición de zonas para bases o las autorizaciones de sobrevuelo a los aviones de las Naciones Unidas.

Por último, está la cuestión de la asistencia humanitaria. Basta citar al Secretario General, quien, en su informe, hace especial hincapié en que el pueblo de Darfur

“sigue sufriendo la amenaza de la violencia y la inseguridad y languidece en los campamentos cuando ya han transcurrido 17 meses de la firma del Acuerdo de Paz de Darfur.” (S/2007/653, párr. 34)

Bastó con ver las imágenes de esos niños, hombres y mujeres en Darfur, desamparados, para que el Congo supiera cuál es su deber. Por ello, apoyaremos todas las iniciativas que fomenten el diálogo y la paz en Darfur, así como todas las medidas adicionales que sean vinculantes e imparciales, si fuera necesario.

Sr. Arias (Panamá): Sr. Presidente: Permítame, ante todo, agradecerle a usted personalmente y a la delegación de Indonesia la iniciativa de convocar este debate y conceder la oportunidad a todos los Miembros de esta Organización de reflexionar sobre la situación en Darfur. Del mismo modo, deseo agradecer los informes del Embajador Jan Eliasson y del Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno sobre los avances en el proceso político y el despliegue de la operación híbrida.

No podemos hablar de la crisis en Darfur sin enfatizar, tal como dijera el Sr. Eliasson, que su paz sólo se puede lograr mediante un proceso político de concertación. Por ello, queremos dejar constancia de nuestro pleno apoyo a los esfuerzos diplomáticos de la mediación de los Embajadores Eliasson y Salim.

En cuanto a la reunión de Sirte, estamos entre aquellos que opinan que ésta fue exitosa al dar un primer paso en el proceso de reconciliación. Consideramos que es imprescindible mantener el ritmo de la negociación y apoyamos las consultas realizadas por el Grupo Mixto de Apoyo a la mediación en distintos lugares de la región con miras a sumar aquellos grupos rebeldes que no participaron en la misma.

En cuanto a la operación híbrida, reconocemos los esfuerzos técnicos de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. Agradecemos a aquellos países que, de forma solidaria, han ofrecido tropas a esta difícil tarea. Al igual que los que nos han precedido en el uso de la palabra, nos preocupan los atrasos en obtener las tropas necesarias. En este contexto, sugerimos que se dé una mayor interacción entre los miembros del Consejo, las partes en conflicto, la Unión Africana y los contribuyentes de tropas, y hacemos un llamado a no perder de vista que el objetivo principal de la operación híbrida está en la pacificación de Darfur.

Panamá estuvo entre aquellas misiones que consideraban importante la participación del representante del Gobierno del Sudán en esta reunión. Nos conforta su compromiso con el proceso político, pero nos preocupa no haberlo oído hacer las referencias adecuadas a la crisis política que sufre la gente en Darfur. El tiempo que esta Organización le ha dedicado a la crisis en Darfur no está cifrado en una paz del conflicto militar entre el Gobierno y los rebeldes, está cifrado en el enorme sufrimiento de la gente en Darfur. En ese sentido, nos preocupa que el representante del Sudán no haya atendido con la suficiente claridad y precisión los problemas presentados por el Sr. Guéhenno sobre la conformación de la fuerza híbrida y sobre la negociación de un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Lo que está en juego no es la suerte de los Estados miembros de este Consejo ni de sus ciudadanos; lo que está en juego es la suerte del Sudán y la suerte de su gente; la responsabilidad principal de mantener la seguridad y la tranquilidad es del Gobierno del Sudán. Si no vemos en el futuro un cambio significativo en el compromiso del Gobierno del Sudán, no sólo en cuanto al proceso político, sino también para que la comunidad internacional pueda proteger en la medida de lo necesario a la población de Darfur, este Consejo y esta Organización se verán en la obligación de tomar medidas distintas a las tomadas hasta la fecha.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Eliasson y al Sr. Guéhenno por sus exposiciones informativas. Quisiera empezar reafirmando el pleno apoyo de Francia a sus labores, así como a las del Secretario General, dirigidas a lograr un acuerdo conjuntamente con la Unión Africana para encontrar una salida a la crisis de Darfur.

Se acerca la fecha prevista para el traspaso de autoridad de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) a la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Esa fecha se fijó en la resolución 1769 (2007), adoptada por unanimidad en el Consejo de Seguridad. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de ofrecer asistencia a la Secretaría y la Unión Africana a fin de que puedan cumplirla. Asimismo, debemos garantizar que la nueva operación sea lo suficientemente sólida y disuasoria de forma que no vuelva a ocurrir una tragedia como la de Haskanita, la cual hemos condenado enérgicamente.

La delegación de Francia acoge con satisfacción el hecho de que algunos países ya hayan aceptado enviar tropas según las listas establecidas por las Naciones Unidas y la Unión Africana. Instamos a los países que puedan ofrecer conocimientos especializados a que lo hagan.

Asimismo, quisiéramos rendir homenaje a la Secretaría y a la Unión Africana por su atención constante al consultar a las autoridades del Sudán. Hace unos instantes, el Secretario General Adjunto nos habló de múltiples etapas. Ya no podemos renegociar los acuerdos. Debemos aplicarlos con transparencia.

Francia pide la plena cooperación del Gobierno del Sudán con las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de ofrecer asistencia en el despliegue de la UNAMID. El acuerdo alcanzado el pasado mes de junio fue un paso en la dirección correcta. Ha llegado el momento de que las autoridades del Sudán pongan en marcha el acuerdo, ya que las Naciones Unidas y la Unión Africana hicieron todo lo posible por tener en cuenta las inquietudes del Gobierno del Sudán, manteniendo siempre un grado satisfactorio de eficacia en la fuerza híbrida.

Los términos del debate están claros. Han sido establecidos con detalle por el Secretario General Adjunto, así que, ahora, el Gobierno del Sudán debe asumir sus responsabilidades y de mostrar que verdaderamente aceptan el despliegue de la fuerza híbrida, ya que se han comprometido a ello ante el Consejo de Seguridad.

Ya no queda tiempo para la procrastinación. Estamos hablando de la seguridad y el bienestar de cientos de miles de hombres, mujeres y niños cuya única esperanza reside ahora en las Naciones Unidas y la Unión Africana. Estamos hablando también de la

eficacia y la credibilidad del Consejo en su capacidad para mantener la paz y la seguridad internacionales.

En cuanto al proceso político, acogemos con satisfacción el comienzo de las negociaciones de Sirte bajo los auspicios de los mediadores de la Unión Africana y de las Naciones Unidas, el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Ahmed Salim. Incumbe a todas las partes la responsabilidad de garantizar su éxito a través del respeto de una cesación de las hostilidades y la participación en las conversaciones.

En cuanto al caso concreto de Abdul Wahid Mohamed al-Nur, Francia no escatimará esfuerzos para persuadirle de que vuelva a sumarse al proceso. Estamos cumpliendo con nuestras responsabilidades y continuaremos haciéndolo. Instamos a todas las partes a que hagan lo mismo.

Mi delegación reconoce la importante contribución realizada por el Gobierno autónomo del Sudán meridional y por los agentes regionales al proceso dirigido por las Naciones Unidas y la Unión Africana. Los resultados iniciales alcanzados en Sirte y Juba son alentadores. Sin embargo, esperamos poder convencer a todos los agentes para que continúen trabajando unidos en constante comunicación con los mediadores, que dirigen todo el proceso. Para concluir, quisiera expresar el apoyo de Francia a la decisión de los mediadores de incluir a la sociedad civil de Darfur en el proceso político.

En la esfera humanitaria, no podemos aceptar las restricciones al libre acceso humanitario cuando más de cuatro millones de personas —dos terceras partes de la población de Darfur— necesitan asistencia. Mi delegación acoge con satisfacción la próxima visita al Sudán del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, que permitirá evaluar la aplicación del Comunicado Conjunto de 28 de marzo. Recibimos con gran preocupación la información de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios relativa a la reubicación forzada de desplazados al sur de Darfur. Llegados a este punto, recordamos nuestro compromiso con el carácter voluntario del retorno, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Asimismo, pedimos a todas las partes que respeten el carácter civil de los campamentos de desplazados.

Para concluir, quisiera recordar la importancia que otorga Francia a la lucha contra la impunidad, que no debe olvidarse, habida cuenta de la gravedad de los crímenes que se han cometido en Darfur. El Consejo

pronto tendrá la ocasión de volver a examinar esta cuestión con el Fiscal de la Corte Penal Internacional. En ese momento recordaremos nuestro compromiso pleno de garantizar que la justicia siga su curso.

Sr. Matulay (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Enviado Especial Eliasson por su amplia exposición informativa. A mi delegación siempre le complace contar con su presencia en cualquiera de sus encarnaciones en las Naciones Unidas. Asimismo, quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por su valiosa exposición informativa sobre el despliegue de la fuerza híbrida en Darfur.

Eslovaquia acoge con satisfacción el comienzo de las conversaciones de paz en Sirte bajo el liderazgo de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Deseamos encomiar en concreto los esfuerzos conjuntos de los dos Enviados Especiales, que han promocionado sin descanso un arreglo político negociado al conflicto de Darfur. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para que este proceso avance. Apoyamos plenamente la mediación de la Unión Africana y las Naciones Unidas y esperamos que el proceso de Sirte lleve a una solución política sostenible en Darfur.

Nos complace que tanto la Unión Africana como las Naciones Unidas hayan hecho de Darfur su principal prioridad. El esfuerzo conjunto de ambas organizaciones al respecto es muy alentador. Asimismo, agradecemos el activo compromiso diplomático de varios interlocutores regionales e internacionales. Si bien es evidente que los procesos político y de mantenimiento de la paz son extremadamente difíciles y suponen un reto, seguimos creyendo que no puede haber una solución militar al conflicto.

La situación en Darfur se encuentra sin duda en una importante encrucijada. Con una situación política y de seguridad muy frágil sobre el terreno y una situación humanitaria que se deteriora cada vez más, la comunidad internacional necesita actuar urgentemente para cambiar el destino de la población de Darfur, que ha sufrido demasiado durante los últimos cuatro años y medio. Es obvio que, si queremos superar el statu quo, también se requerirá la plena cooperación y un compromiso real por parte del Sudán.

Para que el proceso de paz tenga éxito, sigue siendo fundamental que todas las partes pongan fin

inmediatamente a la violencia y se amplíe la participación en las conversaciones de paz. Exhortamos a todos los movimientos rebeldes a que se unan y participen plenamente en el proceso de paz. Resulta igualmente importante reiterar el llamamiento del Consejo de Seguridad a todas las partes para que lleguen a un acuerdo y pongan en práctica con carácter de urgencia una cesación de las hostilidades. En ese sentido, también pedimos a todas las partes que apliquen la decisión del Consejo de buena fe, así como sus compromisos relativos a la protección de los civiles.

Se aproxima la fecha límite para el despliegue de la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) de conformidad con la resolución 1769 (2007). El Consejo ha autorizado el despliegue de una fuerza robusta y eficaz que podría mejorar realmente la situación sobre el terreno. Para hacerlo, será imprescindible encontrar las unidades de transporte y aviación que faltan y desplegar las unidades técnicas y de ingeniería claves sobre el terreno. Está claro que no se puede desplegar la UNAMID si no se cuenta con el apoyo de todos los Estados Miembros.

Al mismo tiempo, la UNAMID no tendrá éxito sin el suficiente nivel de cooperación de todas las partes, sobre todo del Gobierno del Sudán. Lamentablemente, a lo largo de nuestros dos años como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, hemos sido testigos de una desconfianza patente y de repetidos intentos de retrasar el despliegue de la fuerza de mantenimiento de la paz, en vez de una cooperación por parte del Sudán. En nuestra opinión, en las actuales circunstancias, cuando la situación sobre el terreno requiere una respuesta inmediata por parte de las Naciones Unidas, es inaceptable escoger qué países que aportan contingentes a la UNAMID pueden participar en esta empresa fundamental de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, instamos al Gobierno del Sudán a que apruebe sin más dilación la composición propuesta de la fuerza, permitiendo así a las Naciones Unidas y a la Unión Africana acelerar y concluir el proceso de despliegue de la UNAMID.

Además, la comunidad internacional, en cooperación con el Gobierno del Sudán, debe esforzarse más para ocuparse de la alarmante situación humanitaria en los campamentos para desplazados internos. Exhortamos firmemente a todas las partes en Darfur a que pongan fin a las violaciones y reanuden su

compromiso con la plena aplicación del Comunicado Conjunto sobre la facilitación de actividades humanitarias.

Para concluir, ya que no puede haber paz sin justicia, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a la investigación y el enjuiciamiento de los crímenes cometidos en Darfur que sean de la competencia de la Corte Penal Internacional. Quisiéramos recordar que, de conformidad con la resolución 1593 (2005), todos los Estados, incluido el Sudán, deben cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional y el Fiscal y prestarles la asistencia necesaria. Esperamos con interés la próxima exposición informativa del Fiscal de la Corte Penal Internacional en el Consejo de Seguridad el mes que viene.

Las medidas en curso del equipo de mediación de la Unión Africana y las Naciones Unidas, así como el compromiso de ambas organizaciones con el despliegue de la operación híbrida, representan una oportunidad para el tan esperado avance decisivo y un punto de partida para romper el círculo vicioso de la violencia en Darfur. Eslovaquia sigue respaldando plenamente los esfuerzos para alcanzar ese importante objetivo.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás para dar las gracias al Enviado Especial Jan Eliasson y al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por sus lúcidas, centradas y claras exposiciones informativas y, a nivel más general, por la excepcional labor que están llevando a cabo. Me complace enormemente contar con la presencia del Sr. Eliasson y observar que, al referirse a la situación del Sudán y Darfur, hace gala de pasión y compasión, cuya combinación es la receta perfecta para la vida, la política y los asuntos internacionales.

Habida cuenta de lo limitado del tiempo, no repetiré lo que ya han dicho otros oradores antes que yo, en concreto los Embajadores de Francia y del Reino Unido. Sin embargo, quisiera decir simplemente que Italia comparte plenamente y apoya firmemente sus evaluaciones e indicaciones en cuanto a la manera de proceder. Considero que todos los miembros del Consejo de Seguridad comparten el objetivo de reforzar las acciones del Secretario General, reforzando así las acciones de sus representantes. Considero que es muy importante que seamos conscientes —como estoy seguro que lo es el pueblo del Sudán— de que todos le apoyamos en lo que dice y en lo que hace, en los

mensajes que transmite y en las peticiones que formula para que se tomen medidas. A mi parecer eso es lo importante.

Me ha sorprendido realmente lo que el Secretario General Adjunto Guéhenno ha dicho. Suele ser muy moderado y comedido, pero esta vez ha sido muy, muy claro y el mensaje es muy preocupante. Si hace seis meses hubiéramos oído lo que el Secretario General Adjunto Guéhenno acaba de decir, nos hubiéramos preocupado; pero escuchar lo que acaba de decir a un mes de la transferencia de la autoridad, cuando debe desplegarse la UNAMID, es bastante alarmante y nos pone en situación de emergencia. Oír hablar de las alternativas —las fórmulas de repuesto— a un mes de la transferencia es realmente muy alarmante. Espero, como han dicho otros, que no sea necesario recurrir a una fórmula de repuesto.

La situación del pueblo del Sudán —el sufrimiento de quienes están sobre el terreno— no es lo único que está en juego; como ha dicho el Embajador Ripert, se trata también de la credibilidad de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Eso es lo que está en juego, y lo que consideran los medios de comunicación de todo el mundo es que carecemos de la capacidad para hacer frente a la situación. Esa es la cuestión.

Celebro que el Embajador Mohamad haya recalcado el pleno compromiso del Gobierno del Sudán con el proceso político. Eso reviste una importancia fundamental, en mi opinión. También se ha referido a un apoyo ilimitado a las Naciones Unidas, al Enviado Especial de las Naciones Unidas y, por supuesto, al Enviado Especial de la Unión Africana. Considero que todo esto es muy positivo.

Es sorprendente que, en cuanto a otras cuestiones, lo que el Secretario General Adjunto Guéhenno nos ha dicho y lo que el Embajador Mohamad nos ha dicho son cosas diametralmente opuestas: uno dice lo contrario de lo que dice el otro.

Sólo nos queda un mes. Para que se respete el plazo, hay que dirimir todas las diferencias en los próximos 10 días. De lo contrario, la aplicación será imposible, incluso si se adopta un enfoque gradual sobre el terreno. Tal vez no le corresponda al Consejo de Seguridad, como ha dicho el Embajador Mohamad, ocuparse de los pormenores técnicos de todos los acuerdos. Ahora bien, sin duda conviene que al Consejo de Seguridad le quede claro lo que está

ocurriendo cuando un Representante Permanente dice lo contrario de lo que ha dicho el Secretario General Adjunto. En este sentido, creo que debemos tener las cosas claras y debemos encontrar la manera de finalizar los detalles.

Dado que el tiempo apremia, como próximo Presidente del Consejo de Seguridad —y si mis colegas del Consejo están de acuerdo—, creo que es preciso que los participantes empiecen a trabajar la semana que viene sobre la base de un mecanismo tripartito. Por tanto, convendría realmente que durante la primera semana o la primera mitad del mes que viene se convocara una sesión especial para determinar cómo se dirimen las diferencias. Como se ha dicho, no nos podemos permitir el lujo de perder más tiempo. Estoy dispuesto a adaptar el programa de trabajo del Consejo para aclarar este aspecto y esta cuestión, que ponen en juego nuestra credibilidad.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): Queremos sumarnos a los que han dado las gracias por su exposición informativa al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General, y aprovechar la ocasión para felicitarlos a él y a su homólogo de la Unión Africana, el Sr. Salim Ahmed Salim, por el éxito de las conversaciones de paz sobre Darfur en Libia el mes pasado, a pesar de los graves obstáculos que existían. Mi delegación también agradece al Secretario General Adjunto Guéhenno su declaración.

Nos complace en particular que, gracias a la firmeza de los Enviados Especiales y su determinación de seguir adelante, la reunión no se desbaratara debido a los atroces ataques que, en una fase delicada de los preparativos, algunos elementos armados perpetraron contra los efectivos de mantenimiento de la paz de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) en su base de Haskanita, en Darfur meridional. Mi delegación desea conocer las circunstancias de ese lamentable incidente, que una vez más pone de manifiesto que es imperioso que las partes se adhieran estrictamente a las obligaciones que tienen en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resoluciones 1591 (2005) y 1769 (2007).

Ghana espera con interés la próxima ronda de conversaciones y confía en que el progreso logrado en Sirte, sobre todo las valiosas experiencias adquiridas, sirvan de hoja de ruta tanto para la eficacia de los preparativos como para la celebración de

negociaciones. Al respecto, encomiamos a los Enviados Especiales por haber tendido la mano a los sectores de base y por procurar que participaran directamente en las conversaciones.

Ese planteamiento innovador ha demostrado que es posible potenciar al pueblo para que pueda apropiarse del proceso de paz de Darfur y de esta manera presionar a sus dirigentes para que sigan por el camino hacia la paz duradera. Esperamos que esa lección no la pasen por alto los dirigentes rebeldes que se negaron a asistir a la reunión de Sirte, en contra de los deseos y las expectativas de la comunidad internacional. Todas las partes en el conflicto deben entender que el objetivo final del proceso de paz de Darfur es lograr el bienestar del pueblo.

Por lo tanto, no servirá absolutamente de nada que se sigan fragmentando los grupos rebeldes, ya sea debido a dinámicas internas o a factores externos. En las circunstancias actuales, ninguna de las partes posee todas las cartas, y es indispensable que el pueblo del Sudán se reúna en torno a su interés común por la unidad, la paz y la prosperidad del país.

A pesar de los reveses sufridos en las conversaciones de Sirte, Ghana considera que la reunión supuso un paso importante en el proceso de paz. La redinamización del diálogo se ha visto muy fortalecida por la declaración de la cesación de hostilidades por parte del Gobierno del Sudán, que tuvo muy buena acogida. Felicítamos a las autoridades del Sudán por esa decisión audaz e instamos a los rebeldes a que respondan al gesto del Gobierno participando activamente en el diálogo para abordar las causas fundamentales del conflicto.

Es cierto que no será fácil que las partes encuentren un común denominador en las cuestiones principales de seguridad, distribución del poder y repartición de la riqueza sin no hay voluntad de avenencia. Por otro lado, no podemos pasar por alto que el actual deterioro de la situación humanitaria es una cuestión de vida o muerte para millones de desplazados. Por lo tanto, debemos trabajar incansablemente para asegurarnos de que el material de auxilio llegue ininterrumpidamente a los necesitados y se adopten medidas para facilitar el regreso de todos los desplazados en condiciones de seguridad.

Mientras tanto, hay que hacer todo lo posible para mantener la cesación de las hostilidades anunciada por el Gobierno del Sudán, mediante el despliegue

oportuno de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Mi delegación acoge con beneplácito los actuales preparativos con ese fin. Por otro lado, nos preocupa que el proceso parezca retrasarse con respecto al calendario previsto debido a que algunas cuestiones fundamentales todavía no se han resuelto. Redunda en interés de todos los afectados que la UNAMID se despliegue sin más demora y los instamos a que tengan presentes las obligaciones que les incumben en virtud de la resolución 1769 (2007).

Para concluir, mi delegación opina que algunos acontecimientos recientes han puesto de manifiesto los elementos que hacen falta en esta fase para promover el proceso de paz en todos los frentes. En los próximos meses quedará claro si existe o no la voluntad política suficiente para impulsar el progreso hacia la paz y la estabilidad duraderas en Darfur.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Jan Eliasson, por su exposición informativa sobre las conversaciones de paz de Darfur, y al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, por su presentación de información sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y la Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

El panorama general es abrumador. Sin embargo, en los siguientes comentarios me centraré sólo en los aspectos políticos. Compartimos las preocupaciones expresadas en el informe más reciente del Secretario General (S/2007/653), que resulta un análisis igualmente preocupante. Las condiciones de seguridad en Darfur siguen deteriorándose y a la vez resulta difícil encaminar las conversaciones de paz entre el Gobierno del Sudán y los movimientos rebeldes, a pesar de los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

El ciclo de violencia sobre el terreno agrava la situación humanitaria. Para superar esa violencia hay que encontrar una solución política de la crisis. El éxito de un acuerdo político es fundamental para lograr una paz duradera en el Sudán, junto con una correcta aplicación del tratado de paz entre el Sudán septentrional y meridional. Al tratar de lograr la estabilidad en el Sudán, estamos trabajando en pro de la estabilidad regional en el África oriental.

Bélgica toma nota de que en los numerosos esfuerzos para llevar adelante las conversaciones de

paz de Darfur a través del proceso de Sirte aún no se han logrado progresos concretos en la búsqueda de una solución negociada. Opinamos que existe un requisito esencial para el éxito de las negociaciones, a saber, la cesación estricta e inmediata de las hostilidades por todas las partes.

Un mecanismo de supervisión eficaz debe acompañar a la deposición de las armas. Las partes deben comprometerse plena y abiertamente con la búsqueda de un acuerdo duradero. Se trata de una obligación que ha establecido nuestro Consejo y no sólo de una alternativa.

Bélgica exhorta al Gobierno del Sudán y a todos los movimientos rebeldes a participar inmediatamente en las negociaciones de paz y a incluir en sus conversaciones a todas las partes de la sociedad civil, entre ellos los líderes tribales, los representantes de los desplazados y los movimientos de la mujer. De esa forma, las conversaciones tendrán la base más amplia posible y el compromiso negociado contará con un apoyo sólido y duradero.

Independientemente de los acontecimientos políticos, Bélgica deplora las grandes demoras en el despliegue de los módulos de apoyo en gran escala y la UNAMID. Junto con las negociaciones de paz, esa fuerza híbrida es otra dimensión de la estabilización en Darfur.

Depende de las autoridades sudanesas facilitar la aplicación incondicional, de conformidad con la resolución 1769 (2007) y los llamamientos sucesivos realizados en ese sentido por el Consejo. El hecho de que el Secretario General Adjunto se haya visto obligado a plantear las dificultades que enfrentará el Consejo en caso de que haya una constante falta de cooperación por parte del Gobierno del Sudán es un tema muy preocupante. Sin embargo, el Consejo debe asumir sus responsabilidades.

Por último, Bélgica desea reiterar su compromiso con la justicia internacional y la lucha contra la impunidad. En unos días el Fiscal de la Corte Penal Internacional nos informará sobre la evolución de las actividades relativas a la situación en Darfur. Tomamos nota de que su opinión respecto de la cooperación de las autoridades sudanesas es muy severa y refleja una situación que sigue deteriorándose hasta el punto en que esa cooperación virtualmente no existe, al tiempo que se han dictado dos órdenes de detención, en particular contra el Sr. Ahmed Haroun, quien ha sido

ascendido al cargo de Ministro teniendo en cuenta que en la resolución 1593 (2005) se pide que el Sudán coopere plenamente con la Corte y el Fiscal.

No toleramos ni toleraremos la continua indiferencia del Gobierno del Sudán a los llamamientos de la comunidad internacional ante las graves violaciones del derecho internacional humanitario.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar mi gratitud al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Jan Eliasson, por sus valiosos esfuerzos durante las conversaciones de paz celebradas en Sirte (Libia). También quiero dar las gracias al Secretario General por su informe al Consejo (S/2007/653), y al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, por su presentación de información sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

A pesar de que sabemos que la aplicación de la resolución 1769 (2007), relativa al despliegue de la Operación Híbrida, ha encontrado algunas dificultades, los esfuerzos por abordar esas dificultades son de por sí prueba de la labor que se está llevando a cabo para aplicar esa resolución. En el informe del Secretario General se reconoce que se han hecho verdaderos progresos en la aplicación de la resolución, entre ellos los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional del Sudán por asignar tierras para los campamentos de la Operación en lugar de otras tierras que no se pudieron asignar debido a circunstancias imprevistas o porque ya estaban ocupadas o eran propiedad privada. Se está trabajando para aplicar el acuerdo sobre aviación. Todo esto indica la seriedad del Gobierno, que fue acogida con beneplácito en el informe del Secretario General.

El Gobierno ha creado un comité ministerial interinstitucional para preparar el despliegue de la operación híbrida. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben, a su vez, hacer su parte para completar el círculo de responsabilidad colectiva en la aplicación de la resolución. La composición de los contingentes aportados debe completarse a la vez que se mantiene su carácter africano, como se reconoce en la misma resolución del Consejo de Seguridad. Debemos acelerar la aprobación de los ofrecimientos africanos que fueron presentadas a la Secretaría y superar la burocracia que demora su aprobación. Debemos tener en cuenta las reservas del Gobierno del Sudán porque

es la parte más interesada. Debemos promover el diálogo, el entendimiento y la coordinación constructiva con el Gobierno. La Comisión correspondiente de la Asamblea General también sigue teniendo dificultades para calcular la asignación necesaria para la Operación Híbrida. Todos estos factores combinados afectan el despliegue de la Operación.

Me pregunto a quién se debería hacer responsable por las demoras en la asignación de la financiación necesaria para el despliegue de la misión. Con el fin de llevar a cabo esta operación, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz debe completar con rapidez y sin demoras los módulos de apoyo moderado y los módulos de apoyo en gran escala para la misión. No deberían haber hecho caso omiso de esta cuestión una vez que se aprobó la resolución 1769 (2007).

Debemos poner fin al cuestionamiento y la crítica no constructiva de los otros. Debemos llevar adelante los esfuerzos de fomento de la confianza con el país anfitrión de la Operación Híbrida. Algunas personas confían en el principio de complementariedad entre las principales vías definidas por el Secretario General para abordar la cuestión de Darfur, es decir, las vías política, de mantenimiento de la paz y humanitaria.

También debemos tener cuidado de no afectar de manera negativa los logros alcanzados. Debemos mantener los esfuerzos de fomento de la confianza y no mezclar las vías de manera tal que se afecte negativamente el esfuerzo integrado. No debemos seguir culpando a una sola de las partes y pasar por alto el papel negativo desempeñado por los insurgentes y las amenazas que representan para la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y los envíos de asistencia humanitaria.

El incidente terrorista ocurrido en Haskanita contra la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) debe llevarnos a examinar detenidamente la posibilidad de investigar estos odiosos crímenes y castigar a los delincuentes. Quisiera preguntar a la Secretaría acerca de los últimos acontecimientos relacionados con ese acto terrorista.

El boicot impuesto por el Movimiento de Liberación del Sudán y por el líder del Movimiento Justicia e Igualdad a las deliberaciones celebradas en Sirte (Libia) constituyó un obstáculo para los avances en el camino hacia la paz y para el desarrollo del

proceso de paz de Darfur. Lamentablemente, el Consejo de Seguridad no ha ejercido presión suficiente sobre esos insurgentes, especialmente algunos miembros del Consejo, a pesar de que el boicot ha entorpecido de manera evidente e importante las deliberaciones, que forman parte de la hoja de ruta.

Estas personas no sólo no asistieron a las conversaciones de paz, sino que también ejercieron una influencia negativa en quienes participaron en las deliberaciones de Sirte y arruinaron la atmósfera positiva de las reuniones. El Consejo debe adoptar las medidas necesarias en contra de quienes han obstaculizado los avances del proceso de paz e incluso considerar la aplicación de sanciones selectivas. Quisiéramos saber la opinión del Sr. Eliasson respecto de la imposición de sanciones a esos individuos.

Por último, quiero decir que estamos convencidos de que unir esfuerzos para lograr un acuerdo general de paz para Darfur nos ayudará a evitar muchas complicaciones importantes, incluso en el debate en curso sobre la composición y el despliegue de la Operación Híbrida. Por consiguiente, debemos hacer todos los esfuerzos posibles por impulsar el proceso de paz, prestar nuestro pleno apoyo a los Enviados de las Naciones Unidas y de la Unión Africana y seguir promoviendo las medidas de consolidación de la confianza en el Gobierno de Unidad Nacional mientras se adoptan todas las medidas necesarias en contra de quienes obstaculicen el proceso de paz de Darfur.

Sra. Tincopa (Perú): En primer lugar, permítaseme saludar la participación del Representante Permanente del Sudán en esta sesión. Asimismo, agradecemos al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General, la información que nos ha proporcionado y deseamos reiterar nuestro respaldo a su trabajo en el diálogo político sobre Darfur. Igualmente agradecemos la detallada información proporcionada por el Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno.

El Perú aprecia las iniciativas que se vienen dando para viabilizar el proceso político y de diálogo sobre Darfur, en las que cabe destacar la participación de la Unión Africana y los asociados regionales que acompañan a las Naciones Unidas en la búsqueda de un diálogo entre las partes. A la luz de los últimos acontecimientos, es evidente que hay que persistir para terminar con la crisis y buscar la paz y la estabilidad en

dicha región. El proceso de conversaciones de paz que comenzó el pasado 27 de octubre en Sirte es una muestra de ello.

En ese sentido, consideramos necesario reiterar a las partes que sólo mediante el diálogo político y las consultas inclusivas se podrá alcanzar una solución viable, sostenible y completa para la crisis de Darfur. Igualmente creemos importante continuar con los esfuerzos para que los grupos rebeldes que aún no se han unido al proceso lo hagan antes del inicio de la próxima etapa, asumiendo su responsabilidad para con la paz y la estabilidad de la región.

Entendemos que los temas abordados por las partes en las dos etapas de las conversaciones —las cuestiones de seguridad, la distribución de la riqueza y del poder, los asuntos humanitarios, entre otros— son complejos en materia de controversia entre el Gobierno y los grupos rebeldes. Sin embargo, consideramos necesario que los mediadores y las partes trabajen para alcanzar acuerdos prácticos y sostenibles, que garanticen la seguridad de la población y la continuación del proceso.

El caso del desmantelamiento de las milicias es un asunto que debe formar parte del programa de las conversaciones. Estamos convencidos de la necesidad de contar con un proceso de desarme de las milicias Janjaweed, que trascienda el Acuerdo de Paz de Darfur, firmado en mayo del año pasado, y que disponga de una supervisión internacional que garantice su efectiva y pronta implementación.

Por otro lado, nos preocupa el continuo deterioro de las condiciones de seguridad y la situación humanitaria. En estos momentos, sigue siendo esencial asegurar la protección de la población civil y es necesario que las partes cesen las hostilidades. Igualmente, se debe exigir a todas las partes que permitan el acceso humanitario total y sin trabas. Asimismo, reiteramos la necesidad de que el Gobierno del Sudán y todas las partes en el conflicto cooperen plenamente con la Corte Penal Internacional y su Fiscal, conforme a lo dispuesto en la resolución 1593 (2005).

En cuanto a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), el Perú se quiere sumar a la preocupación por los retrasos en el despliegue, que podrían generar mayor deterioro en las condiciones de seguridad. Por ello es necesario que los plazos fijados se cumplan y que los

cascos azules asuman las responsabilidades que les ha encargado este Consejo.

El Gobierno de Unidad Nacional debe cooperar para que todas las cuestiones pendientes se solucionen, incluyendo la cuestión de las unidades de aviación y de transporte terrestre, y asegurar que no se limite su libertad de circulación ni de comunicación. El objetivo es que el despliegue de la Operación Híbrida se realice con la urgencia requerida para empezar con la debida protección de los civiles.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Indonesia.

Me sumo a otros oradores al dar la bienvenida al Enviado Especial para Darfur, Sr. Jan Eliasson, y quisiera darle las gracias por su exposición informativa sobre el proceso político que se desarrolla en Darfur. También deseo agradecer al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno, la información actualizada que ha proporcionado sobre la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

Ha transcurrido un año desde que las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Gobierno del Sudán acordaron en Addis Abeba, el 16 de noviembre de 2006, trabajar en tres frentes amplios para resolver la crisis de Darfur: el proceso político, el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la cesación del fuego. Estamos logrando algunos avances en dos de ellos —el frente político y el del mantenimiento de la paz— como lo demostraron hoy las exposiciones informativas. No obstante, las exposiciones también han revelado los problemas que seguimos enfrentando.

Mi delegación reconoce que quizá sea necesario conceder más tiempo a los movimientos rebeldes para que puedan llegar a la plataforma común, necesaria para facilitar la próxima etapa de negociación con el Gobierno del Sudán. Esos esfuerzos son necesarios porque debemos facilitar las conversaciones. Apoyamos el enfoque de la mediación de hacer participar a la sociedad civil de Darfur y a otros agentes y consideramos que así se proporciona una base lo más amplia posible para el proceso de paz. También alentamos a los países de la región a que continúen cumpliendo sus funciones constructivas en apoyo al proceso político. Subrayamos la importancia

del respaldo de los Estados Miembros al proceso político y a los esfuerzos por alentar a todos los movimientos rebeldes a participar en las conversaciones.

Si bien se necesita más tiempo, a mi delegación le preocupa el aplazamiento de la cesación de hostilidades, que es decisiva no sólo para la población civil de Darfur sino también para la paz de Darfur, ya que fortalecería la consolidación de la confianza y promovería un entorno favorable para las negociaciones. Por consiguiente, valoramos la cesación del fuego anunciada por el Gobierno del Sudán.

A pesar de las demoras en el frente político, el frente del mantenimiento de la paz debe progresar en su calendario ya determinado, lo cual también constituiría un respaldo para el proceso político. Por consiguiente, instamos a la Secretaría a seguir trabajando con los países que aportan contingentes, incluso a obtener otras importantes modalidades de apoyo a la fuerza, como transporte terrestre y helicópteros. La comunidad internacional no debe retroceder ante el compromiso que contrajo en Addis Abeba el año pasado y la resolución 1769 (2007) en lo que respecta al respaldo de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas. También alentamos a la Secretaría a que siga celebrando consultas con las autoridades del Sudán con miras a llegar a un acuerdo lo antes posible, sobre las cuestiones técnicas pendientes.

Recalamos la información que figura en el informe del Secretario General (S/2007/653) sobre los responsables del ataque contra la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) que fue cometido en Haskania hace dos meses. Este ataque demuestra no solamente la urgencia que reviste el despliegue de una fuerza sólida y fiable en Darfur, sino también la necesidad de que el Consejo adopte medidas resueltas contra esos responsables. La Operación Híbrida necesita y merece el respaldo pleno e incondicional del Consejo. Los países que aportan contingentes y efectivos policiales, de los cuales el Consejo depende para establecer e imponer su mandato, no merecen nada menos que nuestro pleno apoyo.

En cuanto al aspecto humanitario del problema de Darfur, acogemos con beneplácito el hecho de que el comunicado conjunto de marzo de 2007 haya facilitado notablemente las operaciones humanitarias en Darfur, como ha informado la Oficina de Coordinación de

Asuntos Humanitarios. Sin embargo, nos preocupa sobremanera la continuación de los abominables ataques perpetrados contra los trabajadores humanitarios. Nos preocupa asimismo que los vehículos que pertenecen a las organizaciones no gubernamentales internacionales y a los organismos internacionales de las Naciones Unidas a menudo son secuestrados por grupos armados no estatales. Los ataques contra el personal al servicio de la paz no sólo violan las leyes de guerra, sino que también hieren nuestra sensibilidad moral y no debe permitirse que continúen.

Para concluir, quisiera reafirmar el decidido apoyo de Indonesia al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Jan Eliasson, y al Enviado Especial de la Unión Africana, Sr. Salim Salim, por perseverar en sus esfuerzos en el proceso político de Darfur.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General para Darfur, a fin de que responda a las observaciones que se han formulado.

Sr. Eliasson (habla en inglés): Sr. Presidente: El resumen que usted ha hecho en su calidad de representante de su país, refleja muy bien las opiniones que he escuchado en torno a esta mesa. Quiero manifestar mi profundo agradecimiento, y creo que hablo en nombre de mi homólogo y amigo de la Unión Africana, Salim Ahmed Salim, por el apoyo, pleno y cabal, que nos ha prestado en nuestra labor. Ello fortalece nuestra posición de manera importante y agradecemos profundamente esa expresión de confianza.

A título personal, también quiero dar las gracias a varios participantes, con quienes he trabajado en otras funciones. Me complace verlos en esta encarnación, como dijo nuestro colega de Eslovaquia.

Creo que es fundamental comprender la importancia de crear condiciones que propicien la consecución de la paz y de un proceso político. Es por ello que existe una relación, en definitiva, entre la situación humanitaria, la situación de seguridad y las conversaciones políticas. Se refuerzan mutuamente, y en caso contrario, se perjudican mutuamente. Por tanto, creo que hay que analizar las cuestiones en todos sus aspectos.

Me satisface asimismo que nuestros colegas de Sudáfrica y de Eslovaquia destacaran la situación en los campamentos. Si tuviera que hacer una retrospectiva de este período de 11 meses, durante los cuales he venido trabajando en esa cuestión, la advertencia más seria que haría al Consejo sería con respecto a la situación en los campamentos. Se trata de una situación de frustración e ira. Ya pueden imaginarse la vida con padres que no van a trabajar en los campos, madres preocupadas por lo que pasa si van a recoger leña, jóvenes que crecen recluidos durante casi cuatro años en alguno de los campamentos, radicalizados, y con armas que también se introducen en los campamentos. Ese es el nuevo peligro que afrontamos, junto con los enfrentamientos tribales, que son el nuevo fenómeno que tenemos que analizar muy cuidadosamente.

No sé si lo sabrán, pero más personas mueren en los enfrentamientos tribales que en los conflictos entre las unidades del Gobierno y los movimientos. Más de 700 personas han muerto en enfrentamientos tribales este año. Estas son las nuevas realidades y los nuevos peligros en Darfur, que tenemos que seguir muy de cerca y tratar de impedir.

Las diferentes observaciones que se han formulado refuerzan la labor de Salim y la mía para lograr que todas las partes participen. En aras de la credibilidad de las conversaciones políticas que sostenemos, es importante que todos participemos activamente y asumamos esa responsabilidad. Espero que los representantes de los movimientos que dudaron con respecto a en venir, se encuentren ahora analizando de manera positiva y constructiva entre ellos cómo y cuándo van a incorporarse al proceso. Creo, de acuerdo con algunos de los contactos que tenemos, que dichos representantes participarán. Necesitamos contar con una masa crítica de participantes de los movimientos para que las negociaciones tengan sentido y, por tanto, todo lo que los miembros del Consejo de Seguridad puedan hacer, a título colectivo e individual como representantes y Estados Miembros, reviste una importancia primordial en esta fase.

Tenemos que abordar los problemas fundamentales de Darfur. La operación humanitaria tiene un costo de 700 millones de dólares y está integrada por 12.000 personas. La operación de mantenimiento de la paz, como seguramente explicará Jean-Marie Guéhenno, es una empresa enorme, que

también costará cuantiosas sumas de dinero. Es preciso que podamos abordar las cuestiones básicas para que no continuemos con medidas que no se ocupan de las causas fundamentales. Todo lo que el Consejo pueda hacer para lograr la participación de todas las partes en las conversaciones y su compromiso al respecto es de gran importancia.

Asimismo, abrigo la esperanza de que el Gobierno sudanés actúe con claridad con respecto a su delegación y pueda abordar los problemas que sabe que existen para que garantice que la delegación represente al Gobierno de Unidad Nacional. Esto es importante también para fortalecer el proceso de negociación.

La cesación de las hostilidades es primordial, y lamento que la ausencia de algunos movimientos impidió alcanzar un acuerdo de cesación de hostilidades significativo. Saludamos la declaración unilateral del Gobierno, y esperamos que los movimientos sigan el ejemplo.

Tenemos, naturalmente, un problema con la supervisión, habida cuenta de que aún no tenemos la capacidad necesaria para llevarla a cabo. No hemos alcanzado el nivel de despliegue de tropas que nos permita contar con un mecanismo sólido de verificación y supervisión, pero espero que eso se logre cuando se desplieguen las tropas. Por consiguiente, en esta etapa, se trata sobre todo de un compromiso político, que espero que contraigan todas las partes.

Asimismo, agradezco profundamente el apoyo del Consejo de Seguridad a la inclusión, en la medida de lo posible, de la voz del pueblo de Darfur, el componente de la sociedad civil. Quisiera decirles que me llamó la atención el entusiasmo de los representantes de la sociedad civil en la reunión de Sirte. Esa imagen positiva no se presentó en todo su esplendor en la prensa mundial, pero fue reconfortante para mí, que había estado viajando mucho por Darfur y viendo los campamentos y las aldeas del país, escuchar esas voces que expresaban esperanzas, anhelos y sueños de paz. Creo que siempre debemos tener presente lo que realmente desea el pueblo de Darfur. Celebro que hayamos podido analizar con transparencia esa participación con el Gobierno del Sudán y también con los movimientos. Quisiéramos que se escucharan sus voces, pero naturalmente se hará de un modo que no cambie demasiado la estructura de las negociaciones, pero sí necesitamos

que estén presentes en la mesa en las diferentes consultas. Trabajamos de consuno en el diálogo Darfur-Darfur y con nuestro propio componente de asuntos civiles, las Naciones Unidas, que están bien representadas en el terreno.

Tomo nota del consejo de algunos de los presentes con respecto a la posibilidad de encontrar un mediador principal, subordinado a los Enviados Especiales, que se encargue de las negociaciones cotidianas. Por el momento, tenemos dos excelentes mediadores principales, Taye-Brook Zerihoun, de las Naciones Unidas, y Sam Ibok, de la Unión Africana. Analizaremos la propuesta formulada aquí, pues suponemos que se trata de encontrar un mediador principal conjunto. Se trata de una propuesta interesante que someteremos a estudio.

Las amenazas contra determinadas naciones por parte de diferentes movimientos es algo que tomo muy en serio. Viajaré a Darfur después de la reunión de Sharm el-Sheikh. Iré al terreno y espero reunirme con el mayor número de movimientos posible. También estaré en contacto con otros interesados y, con toda certeza, haré llegar el mensaje de la necesidad de respetar al personal de mantenimiento de la paz y la autoridad de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Esa es una tarea apasionante, pero difícil: colaborar en el espíritu del Capítulo VIII de la Carta para que la Unión Africana y las Naciones Unidas desempeñen una labor conjunta tanto en materia de mantenimiento de la paz como en las conversaciones políticas. Es un escenario difícil, como hemos visto, en el que hemos optado por demostrar la importancia de esa cooperación, pero, ciertamente, haremos todo lo posible por que este proceso avance. Debemos también recordar que, en última instancia, todo depende de la voluntad política de las partes.

Se hicieron dos preguntas sobre los plazos y la aplicación de las sanciones. Esas son las preguntas más difíciles, y las he dejado para el final.

Es siempre conveniente tener un calendario definido y fijar plazos, pero es también un riesgo establecer unos plazos artificiales cuando hay una dinámica política que debemos respetar. El Sr. Salim y yo trataremos de combinar el sentido de urgencia que sin duda se necesita, pero también de asegurarnos de que haya masa crítica de representatividad en las conversaciones. Vamos a celebrar una reunión regional,

que será tan importante como lo fue la reunión de Eritrea. Después de Sharm el-Sheikh, iremos directamente al terreno y trabajaremos con las partes. Posiblemente ya entonces estaremos en condiciones de decidir si es necesario y conveniente organizar una reunión al estilo Arusha, y enseguida esperamos proceder cuanto antes a celebrar conversaciones sustantivas. Pero no creo que pueda fijar unas fechas concretas para esto.

En cuanto al cumplimiento de las sanciones —y sé que hablo en nombre del Sr. Salim a este respecto— desde nuestra posición, no corresponde a los Enviados Especiales alentar o desalentar la aplicación de sanciones. Observo que en la declaración presidencial del Consejo emitida el 24 de octubre (S/PRST/2007/41), en la que se apoya el proceso de paz, se menciona el riesgo de pretender menoscabar el proceso de paz y las operaciones de mantenimiento de la paz, si bien recuerdo el texto. Puedo decir que en mis viajes para acudir a las conversaciones con el Gobierno del Sudán y con los movimientos, ellos son muy conscientes de que lo que me han dicho será informado al Secretario General Ban Ki-moon, quien sigue estos asuntos muy de cerca y con gran sentido de compromiso, y también de que vamos a informar de los hechos al Consejo de Seguridad. En general esto causa impresión, para expresarlo de una manera diplomática.

Por consiguiente, corresponde a los Estados miembros extraer conclusiones a partir de los hechos que les presentamos. Espero que estemos ahora en una etapa del proceso en que la mayoría de quienes no se decidieron a sumarse a las conversaciones lleguen a la conclusión de que deberían incorporarse a las conversaciones en aras de la paz para su pueblo, y que a partir de ese momento, podamos llevar a cabo unas negociaciones ágiles y sustantivas. Si encontramos que hay una impugnación total de ese proceso, los Estados miembros deben llegar a las conclusiones que estimen más indicadas y ello ayudará a que el proceso finalmente tenga éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Eliasson por sus aclaraciones. Tiene ahora la palabra el Sr. Guéhenno, Secretario General Adjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para que responda a las observaciones y a las preguntas que se han formulado.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Realmente se ha planteado una sola cuestión, referente a las demoras en el despliegue del módulo de apoyo en gran escala. Los retrasos en el envío de este módulo reforzado son muy reveladores de otros problemas más profundos que encontramos en el despliegue general de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), del cual el módulo de apoyo en gran escala es sólo una fase inicial. No hay ninguna explicación única para esas demoras, sino una serie de explicaciones.

Un primer aspecto, en algunos casos, son las capacidades anunciadas por los países que aportan contingentes, que al ser verificadas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz han resultado no estar disponibles o no ser las que se habían solicitado.

Un segundo aspecto a veces es la duda de los propios contribuyentes de efectivos, que demoran lo que llamamos la lista de carga, documento que necesitamos para organizar la logística. Otras veces parecen no estar seguros de cuándo efectuar el despliegue.

Una tercera serie de problemas ha sido el tipo de problemas mencionados con respecto a la UNAMID en términos de la cooperación con el Gobierno del Sudán, que unas veces colabora y otras no. Me refiero a demoras en la concesión de visados para misiones de reconocimiento que son necesarias y a demoras en proporcionar terreno para el despliegue de esas unidades.

Todos esos factores causan grandes retrasos en el despliegue de los módulos de apoyo en gran escala. Nos preocupa que la repetición de esos problemas y su amplificación, como describimos en la información de hoy, podrían retrasar u obstaculizar gravemente la propia misión de la UNAMID.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por sus aclaraciones.

No hay más oradores inscritos en la lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar con nuestras deliberaciones sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.